7857

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

# LA ESPAÑA DRAMATICA.

## COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

8 rs.

MADRID:

RIOS, MONIER, CUESTA.

*Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del* CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta Córte, con especialidad en el Teatro Español.*

## DRAMAS
### EN TRES Ó MAS ACTOS.

Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

## COMEDIAS
### EN TRES Ó MAS ACTOS.

A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¿Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos...
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

### EN DOS ACTOS.

Los pretendientes.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

### EN UN ACTO.

El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente:
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista

81

# EL NOVIO PASADO POR AGUA,

ZARZUELA DE FIGURON,

EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

MÚSICA DE

**DON RAFAEL HERNANDO.**

Estrenada en el Teatro del Circo.

N.° 179.

MADRID—1852.

IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/elnoviopasadopor00hern

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

| PERSONAS. | ACTORES. |
|---|---|
| ELENA. . . . . | Doña Adelaida Latorre. |
| JUANA. . . . . | Doña Josefa Rizo. |
| DOÑA MAYOR. . . . . | Doña María Bárdan. |
| DON SUERO. . . . . | Don Francisco Salas. |
| DON ÁLVARO. . . . . | Don José Gonzalez. |
| DON LOPE. . . . . | Don N. Calvet. |
| EL NOTARIO. . . . . | Don Francisco Fuentes. |
| SIMON. . . . . | Don Manúel Pombo. |

Coro y acompañamiento.—Aldeanos, parientes y convidados de ambos sexos. Estudiantes.

La accion se supone en una casa de campo á las inmediaciones de Jijona, en el último tercio del siglo XVIII.

# ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Lope, amueblada al gusto de la época. Puerta en el foro, que es la que guia á la escalera: un balcon á la derecha del actor: otra puerta á la izquierda: mesa con recado de escribir.

## ESCENA PRIMERA.

DON LOPE. SIMON. ALDEANOS DE AMBOS SEXOS.

CORO.

Basta, ya basta de leccion.
Será lucida la funcion.

DON LOPE. ¡Ojalá!

CORO. ¡Basta ya!

CORO.

Con mil amores,—con mil primores
se bailará,— se cantará.

DON LOPE.

¡Ojalá!

CORO.

Ya señor amo lo verá.

DON LOPE.

Ya se verá, ya se verá.

DON LOPE.

En este dia de júbilo,
en este dia de gozo,
de tal suerte me remozo,
que ya me siento con ánimo
de bailar un minüé.
Pues me hace esta boda próspero,
gastar quiero sin empacho
y ser segundo Camacho,
que el yerno es rico y espléndido
y á su cargo giraré.

CORO (*Riendo.*)

Je, je, je.
¡Viva nostramo!

DON LOPE.

Si haré.

CORO.

Mas que el patriarca Noé.

DON LOPE *y* CORO.

Je, je, je.

DON LOPE.

Será la cena opipara
jovial, suntuosa, inmensa.
¡Que se agote—la despensa!
Corre al trote,—buen Simon:
dá un vistazo al marmiton.
No haya tasa,—que hoy la casa
se ha de echar por el balcon.

CORO.

¡Viva el amo bonachon,
cuyo hidalgo corazon
tál se abrasa,—que la casa
quiere echar por el balcon!

(*Vánse Simon y los aldeanos por el foro.*)

## ESCENA II.

DON LOPE.

(*Llamando.*)
¡Niña!—Estará consultando
otra vez, y van catorce,
con alguna cornucopia
si le hace buen *coram vobis*
el peinado, y si el brial
que hoy estrena dará golpe.—
¡Elena!

ELENA. (*Dentro.*)
¡Ya voy, señor!

LOPE. ¿Qué mucho? Es mujer, y jóven,
y novia.

## ESCENA III.

DON LOPE. ELENA. JUANA.

(*Salen por la puerta de la izquierda.*)

LOPE. ¿Qué hacías, perla?

ELENA. Prenderme al pecho otras flores,
porque ya estaban marchitas
las que me prendí á las once.

LOPE. Lo celebro. Estan casados
lindamente los colores.
De tu cándida inocencia
el fresco azahar depone,
y tu virginal pudor
estan publicando á voces
esas rosas purpurinas
que ya asoman, ya se esconden.
Pero nacen en tu cara
más lozanas y mejores.

ELENA. Usted habla como padre;

mas quizá no esté conforme
con esa opinion mi novio.

LOPE. Seria muy alcornoque
si tal dijera ó pensara;
¿mas cómo, si ya conoce
en relacion tus virtudes
y en pintura tus facciones?

ELENA. Yo no conozco las suyas...

JUANA. Deben de ser muy mediocres
cuando en cambio no envió,
estando tan en el órden,
su retrato. Por ventura
¿no hay en Málaga pintores?

LOPE. Presentar ha preferido,
excusando dilaciones,
el original.

ELENA. No obstante...

LOPE. Lo de menos en el hombre
es la cara, y sobre todo
es quien mide los doblones
á fanegas.

JUANA. (*Entre dientes.*)
¡Oh interés!...

LOPE. ¿Eh?

JUANA. Nada.

LOPE. Sumisas, dóciles,
deben respetar las hijas
lo que sus padres disponen.

ELENA. (¡Ay Dios!) Pero desde ayer,
segun escribió don Cosme,
está anclada la goleta
que le sirve de transporte
en las aguas de Alicante...

LOPE. Es cierto; y tomando un bote
y en seguida un buen caballo
ha podido en dos galopes
plantarse en Jijona. Yo
le esperaba aquí á las doce;
pero el resguardo marítimo,...
la sanidad,... Hay mil óbices
en los puertos...

JUANA. ¿Si le habrá
tragado la mar salobre?

LOPE. ¡Calla, que me echas á pique
con presagios tan atroces!

Mas no; de un momento á otro
vendrá; le traerá á remolque
el amor, y el tuyo...

ELENA. ¡Ay!

LOPE. ¡Oiga!
¡Suspiras! ¿Por qué? Responde.

ELENA. ¡Padre mio!

LOPE. ¿Esas tenemos?
¿Hay en campaña otro Adonis?

ELENA. No, señor.

LOPE. Si tal supiera,
te prometo que ni Herodes
ni...

ELENA. ¿No he dicho ya que no?
Pero es triste que una doble
el cuello al sagrado yugo,
que solo la muerte rompe,
sin amar, sin conocer
al que ha de ser su consorte.

JUANA. Que una princesa de Nápoles,
de Portugal ó de Hannóver
se case por cartas, ¡vaya!;
mas la hija de un don Lope
á secas, ¡quite usté allá!

LOPE. ¡Calla, que ya me corrompes,
bachillera!

JUANA. Digo bien.
Con dos ojos como soles,
no le faltaria un novio,
ni á usted larga y linda prole
de nietos, sin ese quidam
que viene de no sé dónde,
y á título de que es rico
quiere de bobilis, bóbilis
llevarla al altar. Sin duda
es feo, estúpido y torpe.

LOPE. ¡Por vida... ¿No callarás?

JUANA. ¡Hum! Yo...

LOPE. Si cojo un garrote...

JUANA. Le daria calabazas
solo con saber su nombre.

LOPE. ¡Basta, maldecida!... ¡Vete!

JUANA. Ya me voy; pero ni noble
puede ser, ni buen cristiano,
ni prójimo...

ELENA. (*Conteniendo á su padre.*)
¡Juana!...
JUANA. Un hombre...
LOPE. ¡Insolente!...
JUANA. Que se llama...
ELENA. ¡Vete!
JUANA. (*Escapando.*)
Don Suero Quincoces.
(*Váse por la puerta de la izquierda.*)

## ESCENA IV.

DON LOPE. ELENA.

LOPE. ¡Súeltame! ¡La he de matar!
ELENA. Ruego á usted que la perdone.
La mucha ley que me tiene
la hace traspasar el borde
del respeto. Ella desea
mi bien; quisiera que el porte,
el rostro, el alma del novio
se ajustasen bien al molde
donde ya mi fantasía
en sus dulces ilusiones
ha vaciado...
LOPE. ¡Oiga! Es decir
que tú te has formado un cróquis
ideal... ¡Bá! Niñerías...
ELENA. Oiga usted, y no se enoje.

---

Apenas adolescente,
por mas que sea inocente
una mujer,
si en paz y en calma
novicia el alma
dormia ayer,
sonar en el pecho siente
la voz grata y elocuente
que al amor la convida y al placer.
Tal vez pulido
doncel gallardo,
el seno herido

del propio dardo,
á las aras de Cupido,—
yo lo he visto, yo lo sé,—
guia plácido su pié.
Ó allá en secreto
la niña crea
el dulce objeto
que amar desea,
y aunque próvido decreto
vida y forma no le dé,
le consagra eterna fé.

---

LOPE. ¿Y qué bello tipo es ese
que ni ve, ni siente, ni oye?
¿Acaso algun oficial
de retorcido bigote?
¿Algun pastor de la Arcadia?
¿Algun doctor *in utroque*?
Atente á lo positivo
y déjate de visiones,
que tísica morirás
antes que ese monigote
con que has soñado, por arte
de ensalmo ó birli-birloque,
en figura corporal
te venga á decir amores.
ELENA. El hado...
LOPE. Aquí no hay mas hado
que mi voluntad.
ELENA. No corre
tanta prisa. Aun no he cumplido
veinte años...
LOPE. No me sofoques.
Yo tengo cincuenta y ocho,
y me urge que te acomodes,
antes que en la tumba fria
me canten el gori, gori.
Piensas poder elegir
porque eres linda... ¿Y el dote?
¿Qué te puedes prometer
hija de un hidalgo pobre,
arruinado por los pleitos
y sin favor en la córte?
Y cuando un indiano rico
te pretende para cónyuje,

¿te haces de pencas? Quince años
hará ya...;—sí, por entonces
contra el ministro Esquilace
se armó aquel motin enorme;
el de los sombreros;—antes
que á la América del Norte
se fuese á probar fortuna
don Baltasar de Quincoces,
padre de don Suero, y cuando
tú estabas con andadores,
ya tratamos esa boda;
y aunque abito de millones
vuelve á Europa, se mantiene
en lo dicho como un bronce.
¿Y á esta generosidad,
tan sin ejemplo en el orbe,
con dengues y fantasías
y melindres correspondes?
¡Voto á brios!...

ELENA. Bien, padre mío;
me casaré, aunque me ahogue
la pena...

LOPE. Es que no me basta
que te cases *velis, nolis.*

ELENA. Pero...

LOPE. No has de recibir
sin decir oste ni moste
al novio. Yo exijo y mando
que le mimes, que le adores.

ELENA. Bien; yo pediré á la Virgen
Santísima...

LOPE. *Ora pro nobis.*

ELENA. Que un Narciso me parezca
aunque sea un hotentote.

LOPE. Te gustará; yo lo fio.
Tengo muy buenos informes...
Mas ya tarda demasiado;
(*Acercándose al balcon.*)
y es extraño: el horizonte
no anuncia... ¡Calla! Hácia aqui
viene un caballero al trote...
No; el que trota es el caballo.

ELENA. ¡Cielos! ¿Si será... ¿Por dónde?
(*Se asoma tambien.*)

LOPE. Mira: viene de Alicante.

¡Él es! Hagamos que flote
el pañuelo...
(*Lo hace.*)
Tambien él
agita el suyo... No es miópe.—
No hay duda: ¡es él!

ELENA. (Me da saltos
el corazon.)

LOPE. Ya le esconden
los árboles de la huerta.
(*Se separan del balcon.*)
Mientras la cruza, disponte...
(*Llamando.*)
¡Simon!

ELENA. No le he visto bien...

LOPE. ¡Tú tiemblas como el azogue!

ELENA. La crisis...

LOPE. (*Llamando.*)
¡Juana!

SIMON. (*Llegando.*)
¡Señor!

LOPE. Ya está aquí el novio. ¡Anda, drope!
Ténle el estribo.—¡Que suba
la comparsa!
(*Váse corriendo Simon.*)
(*A Elena.*)
No te azores.

JUANA. (*Llegando.*)
¿Qué hay?

LOPE. ¡El novio!

JUANA. ¡Ay, señorita!

LOPE. Ya es hora de que nos honren
con su presencia parientes
y amigos. Llámalos. ¡Corre!
(*Vase Juana por la izquierda del foro.*)
Vamos, serénate...

ELENA. ¡Ay padre!
(*Van llegando los aldeanos y aldeanas del coro.*)

LOPE. Y rie, aunque luego llores.
(*A los aldeanos.*)
¡Bien! Cada cuál á su puesto.
(*Los va colocando. Llegan tambien algunos parientes y amigos de ambos sexos, y vuelven Juana y Simon.*

## ESCENA V.

ELENA. DON LOPE. JUANA. SIMON. ALDEANOS, PARIENTES Y AMIGOS DE AMBOS SEXOS.

PARIEN. AMIGOS. ¡Albricias!

LOPE. ¡Mil gracias!
(*A los aldeanos.*)
¡Orden!
(*A las aldeanas.*)
Vosotras delante. ¡Franca
la puerta!—¡Qué bello golpe
de teatro!
(*Aparece el cuerpo de baile. Los hombres vienen preparados para formar cada dos un arco con varas curvas enramadas: las bailarinas traen canastillos llenos de flores.*)
¡Ahora vosotros!
Luego que mi yerno asome,
formad para darle paso
una bóveda de flores;
y vosotras una alfombra
de *idem*, y el coro entone
el himno nupcial.—¡Ya sube!—
¡A una!
(*A algunos convidados que obstruian el paso.*)
A un lado, señores.
(*Aparece don Álvaro, que sorprendido con lo que ve, se pára á dos ó tres pasos de la puerta. El cuerpo de baile hace lo que se ha indicado.*)

## ESCENA VI.

*Los precedentes.* DON ÁLVARO.

CORO.

¡Viva, viva el insigne don Suero,
el bizarro y gentil caballero
que hoy será venturoso marido
de la hermosa que en él se recrea!
¡Viva! ¡Ea!
¡Sea bien venido!
¡Bien venido sea!
¡Viva! ¡Ea!

DON ÁLVARO.

¡Qué linda, oh Dios, qué bella!
Al ver su perfeccion
de amor viva centella
me inflama el corazon.

Esa adorable
gracia inefable
copiar en vano
con débil mano
quiso el pincel.
Ya mi albedrio,
ídolo mio,
á tí se inmola.
Niña, tú sola
reinas en él.

Como en la nave
grato refleja
iris que aleja
la tempestad,
Brilla en tus ojos,
prenda adorada,
mi inesperada
felicidad.

CORO.

¡Viva, viva el insigne don Suero,
el bizarro y gentil caballero
que hoy será venturoso marido
de la hermosa que en él se recrea!
¡Viva! ¡Ea!
¡Sea bien venido!
¡Bien venido sea!
¡Viva! ¡Ea!

---

LOPE. Avanza. ¿A qué te detienes?
ÁLVARO. (*Acercándose.*)
(¡Ay ojos dulces y bellos!)
LOPE. (*Saliéndole al encuentro y abrazándole.*)
Ven á mis brazos y en ellos
recibe mil parabienes.
ÁLVARO. ¡Don Lope!
ELENA. (¡Oh sorpresa! ¡Oh gozo!)
ÁLVARO. (Entre el amor y el deber
¿qué hago?... Me dejo querer.)
LOPE. (*A Elena.*)
¿Qué tal? ¿No es un guapo mozo?
ELENA. ¡Padre...
LOPE. Con salud le goces.
ÁLVARO. (¡Oh!...)
LOPE. Abrázale sin empacho.
(*Se abrazan Elena y don Alvaro.*)
ELENA. (¡Ah!)
ÁLVARO. (¡Oh dicha!)
JUANA. (¡Tan buen muchacho
llamarse Suero Quincoces!)
ÁLVARO. (*A Elena en voz baja.*)
¿Será mi ventura tanta...
LOPE. (*A los convidados.*)
No se explica mal mi yerno.
ÁLVARO. Que á amor deba el lazo tierno
que á los cielos me levanta?
ELENA. Yo... mi padre lo exigia,
y obedecí...
ÁLVARO. ¿Sin violencia?
ELENA. ¡Ah! no. Este acto de obediencia

es muy grato al alma mia.
ÁLVARO. ¡Oh! ¿Me amas cual te amo yo?
ELENA. ¡Sí, sí!
LOPE. (¡En sus brazos se duerme!)
ÁLVARO. Pero... antes de conocerme
¿me amabas, Elena?
ELENA. No.
LOPE. (*Acercándose y en voz baja.*)
¡Basta! Hay en la sala mas
de una moza casadera,
¡y tendrán una dentera....
(*Don Alvaro y Elena se desprenden de sus recíprocos brazos, pero quedan asidos de las manos.*)
ÁLVARO. (*A don Lope.*)
Voy, voy...
(*A Elena bajando la voz.*)
¡La vida me das!
¿Con que...
ELENA. Usted vió mi retrato...
ÁLVARO. ¡De tú!
ELENA. Y yo el tuyo no ví.
ÁLVARO. ¡Oh dicha! ¿Me amas por mí,
por mí, no por el contrato?
ELENA. Sí, mas mi padre dirá...
(*Le llama con la mano.*)
¿No es verdad, padre querido,
que antes de haber conocido
á mi novio...
LOPE. ¿Qué...
(*Cayendo en la cuenta.*)
¡Ya, ya!
ELENA. Mi exaltada fantasía
¿no formó el grato diseño
del que solo para dueño
anhelaba el alma mia?
LOPE. Es verdad: hoy me lo ha dicho.
La inocente zagaleja
tenia entre ceja y ceja
un amante de capricho...
ELENA. Pues bien; Dios omnipotente
acogiendo mi plegaria
me da una prueba palmaria
de que el corazon no miente.
(*Mostrando á don Alvaro.*)
He aquí el apuesto garzon

que yo habia bosquejado...

LOPE. Corregido y aumentado
en la segunda edicion.

ÁLVARO. ¡Oh hermosa! (¿Qué dudo, pues?...
Me ama; su padre lo aprueba...
¿Qué arriesgo en decir la nueva
imprevista...) A vuestros piés...
(*Va á arrodillarse y don Lope le detiene.*)

LOPE. ¡Eh, quieto!
(*En voz baja.*)
Asi se rebaja
la dignidad de marido.

ÁLVARO. Pero ¡oiga usted...

LOPE. No hay oido.

ÁLVARO. (Este suegro es una alhaja.)
Yo...

LOPE. Calla y siéntate ahí,
y no interrumpas la fiesta.
(*Le hace sentar á la derecha de Elena, y él se sienta á la izquierda de la misma. Los convidados se sientan un poco separados.*)
El coro, el baile y la orquesta,
(*Con la mano en la frente.*)
todo ha salido de aquí.
Hoy has de ver maravillas. —
Despejemos.—¿Qué haceis quietas
tanto tiempo, fadrinetas?
Lucid esas pantorrillas.
(*Se ejecuta una danza vistosa que termina enlazando con guirnaldas la primera pareja á Elena, á don Alvaro y á don Lope.*)

---

CORO.

Largos dias y felices
esos lazos durarán,
oh Himeneo, si bendices
á la dama y al galan.
Pues el uno para el otro
son, cual Eva para Adan,
no se torne duro potro
ese mútuo dulce afan.

---

ÁLVARO. ¡Oh gloria!

ELENA. ¡Oh gozo!

LOPE. ¡Oh primor!
TODOS. ¡Viva!
LOPE. ¿Qué os parece el grupo?
JUANA. ¡Viva quien formarlo supo!
TODOS. ¡Viva!
(*Aparece en la puerta del foro don Suero en traje de marinero.*)

## ESCENA VII.

*Los precedentes.* DON SUERO.

SUERO. ¡Horror! ¡Horror! ¡Horror!
(*Todos se levantan.*)
ELENA. ¡Qué oigo!
ÁLVARO. ¡Cielos!
LOPE. ¿Quién da voces?
SUERO. Yo puedo darlas aquí.
Soy el novio.
LOPE. ¡Cómo!
SUERO. Sí;
yo soy don Suero Quincoces.
LOPE. ¡Es posible!
ÁLVARO. (¡Adios mi gloria!)
ELENA. ¡Santo Dios!
SUERO. Mia es Elena.
LOPE. (*A don Alvaro.*)
¿Pues tú...
ÁLVARO. (*Mostrando á don Suero.*)
¡Murió! Es alma en pena.
SUERO. Oid mi trágica historia.

—

Con el cuerpo en Alicante
y el espíritu en Jijona,
anhelaba el dulce instante
de ceñirme la corona
de himeneo:
mas no plugo al fiero ponto
que cumpliera yo tan pronto
mi deseo.

Viendo la amiga playa
desde bahía,

decia yo: bien haya
la suerte mia!
y en barco leve,
con ese aleve
traidor amigo
que ya maldigo,
tal por el ancho piélago
ledo corria,
que ni alado murciélago
me seguiria.

Pero encrespada
la marejada
choca en la grupa
de la chalupa,
y me mareo,
me bamboleo,
y entre mil ansias atroces
caigo al agua... ¡Patatún!...
Cata al mísero Quincoces
convertido en un atun.

Coro.

¡Patatun!
Cata al mísero Quincoces
convertido en un atun.

D. Suero.

Ya las horribles focas,
viendo tan buen abasto,
de sus hambrientas bocas
iban á hacerme pasto.
Pero en las redes;—
¡pásmense ustedes!—
de una almadraba
que allí pescaba,
entre atunes—no comunes
y entre róbalos y meros
una legion de marineros
saca mi bulto al aire libre,
y al contemplarme dijo alguno:
yo nunca he visto,—vive Cristo,

en los dominios de Neptuno
un tiburon de este calibre.

Con el auxilio
de aquel concilio
cobro de nuevo,
lindo mancebo,
vida y razon.
(*A Elena.*)
Tierno marido,
vuelo á tu nido,
¡y ya un malvado
me ha secuestrado
tu corazon!

A tanto oprobio,
tanto baldon,
dudo, alma mia,
si soy tu novio,
ó todavía
soy tiburon.

CORO.

Tamaño oprobio,
tanto baldon
bien merecia
tan rudo novio,
que es todavía
un tiburon.

---

LOPE. (*Abrazando á don Suero.*)
¡Pobre Suero! ¡Fuerte chasco
ha sido...
SUERO. ¡Tremendo absurdo!
Nunca tuve vocacion
de merluza ni besugo,
¡y verme allí zambullido
en el abismo cerúleo,
cuando otro mar de delicias
me brindaba el santo yugo...
LOPE. Ese traje...
ELENA. (¡Ay desdichada!)
SUERO. Para novio no es muy pulcro;
pero en relevo del mio,
que estaba calado y sucio,

con este me socorrió,
que á lo menos está enjuto,
la dueña de la almadraba
en cuyo hogar me refugio.

ÁLVARO. (¡Fatalidad!)

SUERO. Y por cierto—
¡casualidades del mundo!—
que es antigua conocida
mia. (Y aun por eso huyo
de ella.) Mas por mí se dijo
no ganamos para sustos,
pues aquí mi amor naufraga
si allí mi cuerpo robusto.

LOPE. Un *quid pro quo*...

SUERO. Por lo visto,
me suplantó ese perjuro...

ÁLVARO. Raro capricho sería
el suplantar á un difunto.
Tal te debí reputar
cuando en el charco profundo
te ví caer...

SUERO. ¡Sin salvarme!

ÁLVARO. Por ventura ¿soy yo buzo?
Y pues ya te suponia
presa de cóngrios ó pulpos
bien pude sin agraviarte
en casto, amoroso nudo
con la hermosísima Elena
servirte de sustituto.
Sin embargo, no en tu nombre,
que no vale medio duro...

SUERO. ¡Cómo!

LOPE. ¡Chit...

ÁLVARO. Sino en el mio,
que no cambio por ninguno,
yo aspiraba á merecer
la mano que te disputo.
Mas llegué, y aunque es verdad
que por otro se me tuvo,
novia, padre, amigos, pueblo
me recibieron en triunfo,
y no me dieron lugar,—
á su testimonio acudo,—
ni para decir quién soy,
como lo intenté sin fruto,

ni para contarles cómo
un capuzon oportuno
al hombre cambió en pescado
y en pretérito al futuro.

LOPE. Dice muy bien don... ¿Su gracia
de usted?

ÁLVARO. Álvaro de Angúlo.

LOPE. Dice bien. De tu tragedia
no tuve el menor anuncio,
y como no conocia
ni tu talle ni tu busto,
y todo estaba á la vela,
flores, danzantes y músicos,
al verle entrar le recibo
con pompa digna de Augusto.

SUERO. ¡Sin preguntarle siquiera
su nombre!... (¡Suegro cuadrúpedo!)

JUANA. (*Aparte á Simon.*)
¡Tal prisa tenia el viejo
por atrapar sus escudos!

LOPE. ¡Qué coro! ¡Qué pantomima!
¡Qué baile! Cosa de gusto.

SUERO. ¿Sí? (¡No te llevara el diablo!)

LOPE. Todo invencion mia.

SUERO. (¡Estúpido!)

LOPE. Y pensando que eras tú,
con los brazos le saludo.

SUERO. Eso no me importa un bledo.

JUANA. Mas tambien le dió los suyos
con permiso de papá
la novia.

SUERO. Yo gimo, y sudo,
y bramo...

JUANA. Y el caballero,
que por lo visto no es zurdo,
apretaba de lo lindo.

LOPE. ¡Muchacha!

SUERO. ¡Rayos y chuzos...

LOPE. Es una exageracion.
No creas...

JUANA. Y diez minutos
permaneció en tal estado
el interesente grupo.

SUERO. ¡Cáscaras...

LOPE. Y aunque eso sea.

pues á pesar del intruso
vino el novio propietario,
dése lo actuado por nulo.

SUERO. Claro está.

LOPE. ¡Padre!

ÁLVARO. ¡Señor!

LOPE. Me precio de hidalgo, y cumplo
mi palabra.

ELENA. Yo...

LOPE. ¡Silencio!
A menos que tu presunto
caro consorte renuncie...

SUERO. ¿Qué se entiende... No renuncio.

ÁLVARO. (*A don Suero.*)
¿Y serás tan temerario
que recibas sin escrúpulo
por esposa á quien no te ama
y ya en los brazos estuvo
de tu rival?

SUERO. Si tal hizo,
fué engañada, y la disculpo.
Tú libras peor que yo,
que ves volar como el humo
tu esperanza, y con oler
te contentas, pobre chucho,
el manjar apetitoso
que ha de regalar mi gusto.

ELENA. No olvide usted, padre mio,
que Dios no en vano dispuso
en don Álvaro mostrarme
la realidad del trasunto
que mi corazon amaba.

LOPE. Yo no entiendo de dibujos.
Te casarás con don Suero,
y tres más.

ELENA. (*De rodillas.*) ¡Padre!

SUERO. (¡Me luzco!)

ÁLVARO. (*Arrodillándose.*)
¡Señor don Lope!

JUANA. ¡Señor!

LOPE. No cedo.

SUERO. ¡Así! ¡Duro, duro!

LOPE. ¡Basta!

ELENA. (*Mostrando á don Alvaro.*)
¡Le amo!

ÁLVARO. ¡La idolatro!
ELENA. No sea usted mi verdugo.
JUANA. Mire usted que ese bodórrio
va á ser fábula del vulgo.
(*Murmullo general.*)
SUERO. ¡Cómo!...
LOPE. (*A Juana.*)
¡Calle!
ELENA. ¡Padre mio!
SUERO. ¡Acabemos! Yo no sufro...
LOPE. ¡Levanta, ó mi indignacion...
(*Se levantan Elena y don Alvaro.*)
ÁLVARO. ¿Oye usted ese murmullo?
Todos reprueban tan dura
tiranía.
SUERO. ¡Callad, rústicos!
Haced justicia á mi mérito.
(*Carcajadas.*)
LOPE. ¡Silencio!
JUANA. ¡Sí, mucho, mucho!
SUERO. (Siempre fui yo popular.)
JUANA. Consultadlos uno á uno,
y repetirán conmigo
sin variar coma ni punto:
¡Cata la cruz! ¡Cata la cruz!
Da en la mar otro chapuz;
templa en ella el ardor de tu fragua;
que esa reina,—no se peina
para un novio pasado por agua
medio pez, medio avestruz.
¡Cata la cruz! ¡Cata la cruz!

—

CORO.

¡Cata la cruz! ¡Cata la cruz!
Da en la mar otro chapuz;
templa en ella el ardor de tu fragua;
que esa reina,—no se peina
para un novio pasado por agua
medio pez, medio avestruz.
¡Cata la cruz! ¡Cata la cruz!

Don Lope.

¡Callad, canalla réproba,
callad! Lo mando yo.
(*A Juana.*)
Y tú no chistes, pícara,
ó teme mi furor.
(*A Elena.*)
Olvida tú á don Alvaro
y docil á mi voz
abraza al benemérito
esposo que te doy.

Don Álvaro.

La vil codicia sórdida
perturba tu razon,
oh padre injusto y bárbaro
que así tientas á Dios.
(*A Elena.*)
Con hombre tan estólido
¡oh! no te cases, no.
No es digno ese cernícalo
de tanta perfeccion.

Elena.

Si vanas son mis lágrimas
y vano mi clamor,
y si antes que á su tálamo
al féretro no voy,
daré á ese ente ridículo,
lo juro por mi honor,
la mano de una víctima,
mas nunca el corazon.

Don Suero.

No pienses, linda tórtola,
no pienses que yo soy
algun siniestro cárabo
ó algun milano atroz.
Manso borrego cándido
seré cuando á los dos
nos una en dulce vínculo
Cupido retozon.

DON LOPE.

(Aunque hoy huraña ó tímida
desdeñe su pasion,
caerá bajo la férula
y saldré de pobreza yo.)

ELENA.

(Opresa, humilde, tímida,
reprimo mi pasion.
Caeré bajo su férula.
¡Qué infeliz he nacido yo!)

DON ÁLVARO.

(¡Oh Dios! si cede tímida
ahogando su pasion,
caerá bajo su férula
y seré desdichado yo.)

DON SUERO.

(¡Si huraña ahora ó tímida
desdeña mi pasion,
caerá bajo mi férula
y ella hará lo que quiera yo.)

CORO.

Si un nó, doncella tímida,
no hiela su pasion,
dirá alzando la férula
sufre y tiembla: lo mando yo.

DON LOPE.

Ea, abrázale, hija mia.

DON SUERO.

Ea, abraza á tu Don Suero.

DON ALVARO.

¡Oh crueldad!

ELENA.

¡Por piedad!

DON SUERO.

(*Con los brazos abiertos.*)
¡Ea!

ELENA.

¡Yo muero!

DON SUERO.

¡Ea!

ELENA.

¡Válgame Jesús!

(*Cae desmayada en los brazos de don Alvaro. Juana acude tambien á sostenerla: movimiento general, confusion, zozobra: Simon corre á lo interior de la casa y vuelve al momento con agua.*)

DON LOPE.

¡Socorredla!

DON ÁLVARO.

¡Suerte impia!

DON LOPE.

¡Agua pronto!

DON SUERO.

¡Buen despacho!
¡En los brazos de su chacho
le fué á dar el patatús!

DON LOPE.

¡Hija!

DON ÁLVARO.

¡Elena!

CORO.

¡Ya no hay mus!
Ya lo has visto, mamarracho:
en los brazos de su chacho
le fué á dar el patatús.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

Jardin. Verja en el foro, árboles á un lado y otro de los bastidores. En el proscenio una mesa de mármol con sillas al rededor. En una de ellas aparece sentada Elena con el codo apoyado en la mesa y enjugándose las lágrimas; Juana de pié á su lado y el coro de aldeanas á cierta distancia.

## ESCENA PRIMERA.

ELENA. JUANA. CORO DE ALDEANAS.

CORO.

(Llanto á sus párpados asoma,
y es tal ¡oh cielo! su terror,
como el de cándida paloma
entre las garras del azor.)
(*Acercándose.*)
¡Fuera penas, señorita!,
que la huella del dolor
nos agosta y nos marchita
como el Ábrego á la flor.

ELENA. Yo os agradezco en el alma
el interés que os tomais
por mí; mas dejadme, os ruego,
pues no hay remedio á mi mal.
JUANA. Idos, sí. Vendrá su padre,
que es gruñon y suspicaz;
pensará que conspiramos
contra el novio calamar,
y tambien sobre vosotras
vá á caer el temporal.

——

CORO.

(*Retirándose por la verja.*)
(Si es un marido poco ameno
á quien le acepta sin amor,
no tener uno, malo ó bueno,
es aun peor,—mucho peor.)

——

## ESCENA II.

ELENA. JUANA.

JUANA. Vamos, serénese usted...
ELENA. ¡Ya no le veré jamás!
JUANA. ¿Y de quién será la culpa?
ELENA. De la tirana crueldad
de mi padre; de mi adverso
destino.
JUANA. No tal, no tal.
Cúlpese usted á sí misma.
ELENA. ¿He podido yo hacer mas?
JUANA. Sí, sí. ¡Cuitada doncella,
que solo sabe llorar...
ELENA. ¡Y querer!
JUANA. Sí; por pasiva.
ELENA. ¡Juana!
JUANA. ¡Querer á un galan,
y sufrir que otro la lleve
como una oveja al altar,
y allí pronunciar un sí,

forzando su voluntad,
y entregarse á discrecion
en brazos de un animal!

ELENA. ¿Qué he de hacer? Lágrimas, ruegos,
todo ha sido ineficaz
para vencer de mi padre
la obstinacion. Dada ya
tenia yo mi palabra
para esa boda...

JUANA. En lugar
de usted, no la diera yo.

ELENA. La paterna autoridad...

JUANA. Muy santa, muy respetable
cuando en la razon está
basada y en la justicia:
mas si en ciega terquedad
ó avaricia detestable
se funda, vicarios hay
que á las mozas emancipen
de la pátria potestad.
¿Qué es esto? ¿No somos hijas
de Dios las hijas de Adan?
¡Habia de dar conmigo,
que le juro...

ELENA. (*Levantándose.*)
¡Cómo! ¡Dar
un escándalo...

JUANA. ¿Qué escándalo?
Más se ultraja á la moral
cuando Juan y Mariquita
se casan sin mas ni mas,
y llevando la contraria
al cura y al sacristan,
si la iglesia los ha unido,
los desune Satanás,
y mas si un duende se cuela
entre Mariquita y Juan.—
Ea, rompa usted los grillos,
que aun es tiempo; ningun mál
hay en eso. Usted, criada
con seráfica humildad,
sin mundo, sin instruccion,
no se sabe gobernar...
Mas yo he leido; yo sé
que tambien dió Jehová

derechos á las mujeres;
si, señora; y libertad
de albedrío... Al fin soy hija
del dómine de Albalat,
y algo de su vasta ciencia
se me habia de pegar.
¡Gran talento!, usted lo sabe,
y aun por eso—¡oh sociedad!—
vivió siempre en la miseria
y murió en un hospital.

ELENA. ¡Oh! si estuviera en mi mano...

JUANA. Lo sé; no diga usted mas.
Desde que hallé en esta quinta
el puerto de mi orfandad,
usted ha sido, no mi ama,
sino mi ángel tutelar.

ELENA. ¡Tu amiga!

JUANA. ¡Oh! si, y merecer
esa inefable bondad
es mi único anhelo.

ELENA. (*Abrazándola.*)
¡Juana!

JUANA. No con interés igual,
no con tanto afecto miro
á ese padre montaraz,
á ese padre sarraceno...

ELENA. ¡Juana!...

JUANA. Y lejos de su umbral
ya estaria...

ELENA. ¡Ah, no, por Dios!
Harto te has expuesto ya
á que airado te despida,
y si ahora es tanto mi afan,
sin tí ¿qué sería, Juana?

JUANA. Sí, sí; mi temeridad
confieso. Hago falta aquí
y ya he mudado de plan;
mas si usted se echa en el surco...

ELENA. Con mi respeto filial
lucha el amor que me halaga.
Él triunfa á solas, mas ¡ay!
á la vista de mi padre
gimo y tiemblo. En el caudal
de don Sucro, que á mis ojos
ningun mérito le dá,

ve padre el único apoyo
que espera á su ancianidad.
JUANA. ¡Oh siglo! ¡Tal es la inícua
lógica de los papás!
Don Álvaro es un buen mozo;
don Suero un orangutan;
éste odioso; aquel amable,
discreto; y aunque es verdad
que no le han enriquecido
Veracruz y Yucatán,
no es ningun capigorron;
tiene hacienda en Alcaráz...
ELENA. Juana, te cansas en balde.
Nadie desistir le hará
de su empeño. Un solo arbitrio
me reserva el cielo...
JUANA. ¿Cuál...
(*Aparece por la verja don Álvaro, en traje de aldeano.*)
Pero mejor de esa boca
que de la mia lo oirá..
ELENA. ¿Quién..,

## ESCENA III.

ELENA. JUANA. DON ALVARO.

ÁLVARO. (*Adelantándose.*)
¡Vida mia!
ELENA. (*Reconociéndole.*)
¡Don Álvaro!
ÁLVARO. A favor de este disfraz
vuelvo...
ELENA. ¡Buen Dios! Si mi padre...
JUANA. No hay miedo: está en la ciudad,
y yo alerta.
ELENA. Mas... don Suero...
JUANA. Ese importa menos.
ELENA. ¡Ah!
JUANA. Ahora se está acicalando,
porque ya llegó su ajuar...
Ea, aprovechen ustedes

el tiempo. Yo estaré allá...
(*Se retira al foro y desde allí observa.*)

ÁLVARO. ¡Elena!

ELENA. ¡Ah! ¿por qué has venido?
Yo tengo un miedo cerval...
No por mí, que mi desdicha
no puede llegar á mas;
por tí...

ÁLVARO. Si tu amor me alienta,
dueño amado, ¿á qué mortal
podré yo temer?

ELENA. Mi amor
solo tú merecerás
en la tierra; te lo juro.

ÁLVARO. ¡Oh inmensa felicidad!

ELENA. Pero si hoy es inocente,
puro, será criminal
mañana.

ÁLVARO. ¡Qué oigo! ¿Tu cuello
al yugo someterás
que ese padre sin entrañas
te impone? ¿Veré ¡oh pesar!
el bien que adoro en los brazos
de tan indigno rival?

ELENA. ¡Oh! no. Sería perjura
si osara yo pronunciar
un sí que el alma condena;
mas sinó el lazo nupcial,
otro no menos solemne
por siempre me alejará
de tí.

ÁLVARO. ¡Qué dices!

ELENA. El cláustro...

ÁLVARO. ¡El cláustro!... Ó sombra fugaz
fué el amor que te inspiré...

ELENA. ¡Ah! no.

ÁLVARO. Ó tu voto será
mas temerario y sacrílego
que el que quieres evitar.

ELENA. Dios vendrá en mi ayuda.

ÁLVARO. ¡Elena!

ELENA. Y al menos fiero dogal
no será para los dos
y obstáculo á nuestra paz...
y acaso á nuestra virtud

ese consorcio fatal.

ÁLVARO. No, bien mio. No te pide
un Dios todo caridad
tan terrible sacrificio.
Las leyes te ampararán
si te atreves á implorarlas.

ELENA. Damas de mi calidad
no es bien que tomen estado
por fallo de un tribunal.

ÁLVARO. ¡Funesto error! Pero...

ELENA. Basta,
y pues no me has de apartar
de mi propósito...

ÁLVARO. ¡Oh cielo!

ELENA. (¡La vida me costará!)
Aléjate...

ÁLVARO. ¿Cómo, si eres
mi dulce encanto, el iman
de mis sentidos...

ELENA. Lo exige
mi honor. ¡Huye por piedad...

ÁLVARO. (Mas todo no se ha perdido.
Si no se casa, del mal
el ménos.)

ELENA. (¡Oh trance amargo!)

ÁLVARO. (Tantas vueltas puede dar
el mundo antes que ella tome
el velo...)

ELENA. ¡Ay Dios!... Vete ya...

ÁLVARO. ¡Un momento..

(*Siguen hablando en voz baja. Por la derecha aparece entre los árboles don Suero, ya en traje de caballero, pero ridículo y abigarrado.*)

## ESCENA IV.

LOS PRECEDENTES. DON SUERO.

SUERO. (¡Héteme aqui,
que entre camueso y peral
me cuelo, como entre flores
la sierpe, pïan, pïan,

á sorprender á mi novia
con este tren conyugal.
Ayer, con traje tan tosco
y el tufillo de alquitran
y marisco, hice un efecto
deplorable; es natural;
pero hoy, que luzco estas galas
y estoy hecho un Preste-Juan,
la cautivará, de fijo,
mi mérito personal.)

ELENA. (*En ademan de despedir á don Alvaro.*)
¡Oh! basta.

ÁLVARO. Aun hay tiempo...

SUERO. (¡Calle!
Allí está con un jayan...
Será el jardinero.)

ALVARO. ¡Elena!

ELENA. ¡Alvaro!...

SUERO. (¡Zape! El falaz
amigo...)

ELENA. (*En ademan de retirarse.*)
¡Adios!

ÁLVARO. ¡Qué! ¿Sin darme
tu linda mano te vas,
y permitirme que en ella
mi labio amante...

SUERO. (¡Ay, ay, ay!...)

ELENA. Toma.
(*Le da la mano. Don Alvaro la besa con pasion.*)

ÁLVARO. ¡Angel mio!

SUERO. (¿Le mato?
No; su culpa es aun venial:
carguémonos de razon.)

ÁLVARO. ¡Oh dulzura!...

SUERO. (¡Oh rejalgar!)

——

ELENA.

Sea en tu dedo aqueste anillo
prenda, tal vez única y sola,..

DON SUERO.

(¡Hola, hola!)

ELENA.

Del casto amor tierno y sencillo
con que te juro eterna fe.
(*Se lo quita de un dedo y lo pone en otro de don Alvaro.*)

DON SUERO.

(¡ Ay mé! ¡ Ay mé!)

ELENA.

No es rico, no es bello,
mas yo lo tejí
del propio cabello,
mi bien, para tí.

DON ÁLVARO.

Dádiva humilde esta cadena
penda en tu cuello alabastrino.
(*Se quita un cadena que lleva y se la cuelga á Elena.*)

DON SUERO.

(¡ Asesino!)

DON ALVARO.

Lejos de tí, mi cara Elena,
siempre su dicha envidiaré.

DON SUERO.

(¡ Ay mé! ¡ Ay mé!)

DON ALVARO.

(*Con la mano en el pecho.*)

Cadena mas fuerte
amor puso aquí,
y en vano la suerte
me aleja de tí.

ELENA. DON ALVARO.

¡Oh triste momento!
¡Oh rudo tormento!

ELENA Y DON ALVARO.

¡Cruel tiranía
nos pierde á los dos!

ELENA.

(*Apretando afectuosamente la mano á don Alvaro.*)

¡Adios!

DON ALVARO.

¡Ay! ¡Adios!

ELENA.

(*Retirándose.*)

¡La pena me mata!

DON ALVARO.

¡Asi, bella ingrata,
me dejas!

ELENA.

(*Acercándose otra vez á don Alvaro y abrazándole.*)

¡Adios!

ELENA Y DON ALVARO.

¡Buen Dios, que veis tanta ternura,
que en la desgracia se acrisola...

DON SUERO.

(¡Hola, hola!)

ELENA Y DON ALVARO.

Tened piedad de esta alma pura
que su esperanza pone en vos!

ELENA.

¡Adios, adios!

DON ALVARO.

¡Adios, adios!

——

(*Don Suero aparece furioso. Elena da un grito de sorpresa y se retira por la derecha aceleradamente. Juana, que estaba acechando desde la verja, corre hácia el proscenio.*)

## ESCENA V.

DON ALVARO. DON SUERO. JUANA.

SUERO. ¡Traicion!
JUANA. (¡La hemos hecho buena!)
ALVARO. ¡Suero!
SUERO. ¡Justicia! ¡Socorro!
ALVARO. ¡Silencio!
JUANA. (Mientras espío
al uno, se cuela el otro...)
SUERO. ¡Hum!... ¿Se hace esto entre cristianos?
(*Gritando.*)
¡Papá!
ALVAR. Calla ó te acogoto.
JUANA. (Acudamos á la pobre
señorita.)
(*Vase por la derecha.*)

## ESCENA VI.

DON ALVARO. DON SUERO.

SUERO. A fuer de novio,
defiendo mi propiedad.
ÁLVAR. ¿Tu propiedad? Poco á poco.
Todavía no es un hecho
consumado el matrimonio.
SUERO. Lo será. No he de ser yo
el marido de retorno
que nos pintaba Quevedo.
ÁLVARO. Es que aquel no era tan bobo
como tú.
SUERO. ¿Me insultas?
ALVARO. No,
pues te doy tu nombre propio.
SUERO. No tal, que me llamo Suero.
ÁLVARO. Aun ese parece apodo.
SUERO. ¡Por vida... Pues aunque rabies,
mio ha de ser el pimpollo.
Tengo de mi parte al suegro.
ÁLVARO. Ese suegro es un bolonio,
y Elena,—harto te lo han dicho
los oidos y los ojos,—
no quiere un novio de viernes.
SUERO. Aunque haya estado en remojo,
soy muy hombre...
ÁLVARO. Mas no el hombre
que ella ama: áhi está el negocio.
SUERO. Pues yo...
ÁLVARO. Por el bien de entrambos,
oye y ten calma.
SUERO. Ya te oigo.

Don Alvaro.

Cuando en amor recíproco
fino, constante y tierno
se funda el santo vínculo
indisoluble, eterno,
todo va bien, muy bien, muy bien.
Ambos consortes
en sus trasportes
se alzan al trono del Eden.
Todo va bien, muy bien, muy bien.
Pero si son dos órganos
como los que hubo en Móstoles,
todo va mal, muy mal, muy mal.
En breve plazo
el dulce lazo
será á sus cuellos un dogal.
Todo va mal, muy mal, muy mal.

Don Suero.

Si de mi amor al ímpetu
niega la niña al suyo.
con la razon de un látigo
viendo que yo la arguyo,
todo irá bien, muy bien, muy bien.
Blanda cuál cera,
mansa cordera,
me hará dichoso á tutiplen.
Todo irá bien, muy bien, muy bien.
Mas si rebelde cónyuge
no la escarmienta el récipe,
para ella sola será el mal,
porque á su cuello
cándido y bello
serán mis brazos un dogal.
Sí tál, sí tál, sí tál, sí tál.

Don Alvaro.

Tu eres indigno
de tanto lauro,

y ti tu signo
no es el de Tauro,
no lo achaques á tu mérito,
sino solo á su virtud.

DON SUERO.

Si es tan amarga
la suerte mia,
á bien que es larga
la cofradia,
y á ninguno de esos prójimos
niega Dios gracia y salud.

DON ALVARO.

¡Tiembla, tiembla! Me inflama la ira.
Por Elena mi pecho suspira.

DON SUERO.

Tararira.

DON ALVARO.

Ruin villano, desnuda ese acero.

DON SUERO.

No quiero, no quiero.

DON ALVARO.

Yo te reto á combate mortal.

DON SUERO.

¡Dios me libre! Es pecado mortal.
En sangriento, campal desafio
es sandez disputar lo que es mio.

DON ALVARO.

(¡Hado impío!)

DON SUERO.

Eres pobre, y me sobra el dinero.

DON ALVARO.

¡Cobarde! ¡Grosero!

DON SUERO.

¡*Vade retro*! La lid no es igua.

DON ALVARO. DON SUERO.

Yo te reto á combate mortal. ¡Dios me libre! Es pecado mortal

---

## ESCENA VII.

DON ÁLVARO. DON SUERO. JUANA.

JUANA. ¿Qué es esto? Haya paz, señores.
(*A don Álvaro en voz baja.*)
¡Por Dios, retírese usted!
SUERO. Yo soy amable y pacífico
y manso.
JUANA. Pues ya se ve;
cuando él lo dice...
ALVARO. Es un necio.
JUANA. ¡Chit!...
ALVARO. Un villano soez.
SUERO. ¡Blasfemia! ¡Calumnia!
JUANA. ¡Basta!
(*A don Alvaro aparte.*)
Lo echamos todo á perder
con llevarlo á la tremenda.
Ganemos tiempo, y despues...
ALVARO. (Tiene razon.)
SUERO. ¿Yo villano
porque sin Dios y sin ley
pretende un pérfido amigo

confiscarme la mujer?
¿Villano porque defiendo
mis derechos...

JUANA. Dice bien.

SUERO. ¿Y quiero á esa pobre moza
sacar de penas... A un juez
presentaré mi querella
criminal...

JUANA. No es menester.
Ya don Alvaro se aleja...

ALVARO. Sí; por no manchar en él
mis manos...

SUERO. ¡Cómo...

JUANA. ¡No mas!

ÁLVARO. (*En voz baja á Juana al retirarse por el foro.*)
Ojo avizor estaré.

## ESCENA VIII.

DON SUERO. JUANA.

SUERO. ¿Se ha visto persecucion
mas injusta y mas cruel?
¡Qué! ¿no puede ya un cristiano
casarse cómo y con quien
se le antoje, si á estocadas
no gana ¡pésia Luzbel!
la costilla que le falta?

JUANA. Ya se acabó... Ya se fué...

SUERO. Bien que, si yo consultase
mi verdadero interés.

JUANA. (¡Qué oigo!)

SUERO. No me casaria,

JUANA. Mejor fuera eso tal vez.

SUERO. Ya me enfadan tantos dengues...

JUANA. Ha entrado usted con mal pié
en esta casa.

SUERO. En efecto.
Y hasta el haber sido pez
parece aviso de Dios...

JUANA. (Si él desistiera...) Asi es.

No se case usted, don Suero.
Recuerde usted lo de ayer,
y pues le trata la novia
con tan marcado desden...

SUERO. Sí. ¡Trasto!... Cuando debiera
extasiarla de placer
un novio de mi importancia
y de mi rumbo y mi...

JUANA. ¡Pues!

SUERO. ¡Recibirme con despego...

JUANA. Más piadosa fué la red
de la almadraba.

SUERO. ¡Y prendarse
de un hidalguillo de tres
al cuarto...

JUANA. Eso clama al cielo.

SUERO. Yo la debo aborrecer.

JUANA. ¡Eso! (¡Bien haya tu boca!)

SUERO. No digo una novia, cien
tendria donde elegir
un hombre de tanta prez
como yo.

JUANA. Pues ¿quién lo duda?
Mil. Con que *¿ite, missa est*...

SUERO. Pero aunque ingrata y esquiva
me ha flechado con aquel...

JUANA. (¡Hum!)

SUERO. ¿Eh? Con aquel palmito,
aquellos ojos...

JUANA. (¡Hum!)

SUERO. ¿Eh?
Y además, yo no soy hombre
que da su brazo á torcer.
Otros al primer obstáculo
retroceden: yo, al revés,
y por dar en la cabeza
á la niña y su doncel,
con la mia soy capaz
de horadar una pared.

JUANA. ¿Sí? (¡Ay Dios!)

SUERO. Lo dicho: me caso.

JUANA. (¡Maldita sea tu piel!)

SUERO. Parece que no te halaga
mi resolucion.

JUANA. ¿Por qué?

SUERO. Eres mí enemiga.
JUANA. No.
SUERO. Tú armaste aquel somatén
contra mí. Tú me aplicaste
aquel lindo mote...
JUANA. ¡Pché...
SUERO. ¡Novio pasado por agua!...
¡Qué donoso parabien!
JUANA. ¡Qué quiere usted! El pelaje
con que usted llegó... Despues
he mudado de opinion.
SUERO. ¿Sí?
JUANA. Ya me parece usted
gentil mancebo.
SUERO. ¿De veras?
JUANA. Y aunque antes me interesé
por el otro, desde ahora
soy la mas rendida y fiel
criada de mi señor
don Suero.
SUERO. (*Sonriéndose con malicia.*)
Gracias. Ya sé
lo que eso quiere decir.
(*Sacando y ofreciendo á Juana una moneda.*)
Vaya ese doblon...
JUANA. (*Reusándolo.*)
No.
SUERO. Ten...
JUANA. No lo admito.
SUERO. ¡En una fámula
es raro desinterés!
JUANA. A usted le sirvo yo gratis.
¡Le tengo ya tanta ley...
SUERO. ¡Oiga! ¿Abogarás por mí
con...
JUANA. ¡Vaya si abogaré!
No será mia la culpa
si no vence su esquivez
mi señorita.
SUERO. ¿Te burlas?
JUANA. No, que hablo de buena fe.
Pues ¡si es usted una alhaja!
No habia yo visto bien
ese talle airoso, esbelto...
(Para mozo de cordel,

el único.)

SUERO. (*Pavoneándose.*)
Siempre fuí
garboso...

JUANA. Y fino, cortés,
discreto... Pues ¿y la cara?
Hay en ella un no sé qué...

SUERO. (*Con risa de satisfaccion.*)
¿Sí? ¿Con que...

JUANA. (Es el verdadero
tipo de la estupidez.)

SUERO. ¡Guapa chica! He de comprarte,
quieras que no, un guardapiés
muy majo.

JUANA. ¡Ba! no.

SUERO. El mejor
que encuentre en el almacen.

JUANA. ¡Cá!...

SUERO. Y arracadas de plata,
y medallon y *agnusdéi*.

JUANA. ¡Ah! si yo fuese la novia...
Mas no se cria la miel
para la boca del asno.

SUERO. El asno sería quien...
Es decir... ¡Vaya si es linda!
¡Oh! si permitiese el Rey
la bigámia... Y bien, ¿qué harias
si fueses la novia?

JUANA. ¿Qué?
Gozosa iria al altar
y diria amén, amén...

SUERO. Y luego tórtola amante...

JUANA. ¿Tórtola? Gato montés
sería, hiena rabiosa,
culebra de cascabel,
y arpía, y furia infernal...

SUERO. ¡Jesus, María y José!

JUANA. Y nuestra casa sería
otra torre de Babél...

SUERO. ¡Basta!

JUANA. Un infierno abreviado...

SUERO. ¡Quita allá...

JUANA. Y antes de un mes
se moriria usted tísico,
ó se echaria á la nuez

una soga...

SUERO. ¡Maldecida!

JUANA. Y en vez de triste ciprés,
de rosas y de claveles
ceñiria yo mi sien...

SUERO. ¡Calla, demonio faldero!

JUANA. Y bailaria un paspié
junto á la tumba, cantando
al son de flauta y rabél:
tú lo quisiste, fraile mostén,
tú lo quisiste, tú te lo ten.
(*Se va corriendo por la derecha.*)

## ESCENA IX.

DON SUERO.

¡Picarona! ¡Deslenguada!...
¡Gran Dios! ¿por qué no me ahogué,
ó por qué, en vez de á Jijona
no me llevaron á Argel!

## ESCENA X.

DON SUERO. DON LOPE. EL NOTARIO. SIMON. ALDEANOS. CONVIDADOS.

LOPE. ¿He tardado, caro yerno?

SUERO. Mas de lo que es necesario.

LOPE. Conmigo viene el Notario...

SUERO. Y conmigo está el infierno.

LOPE. Es natural que el amor...

SUERO. ¡Amor! Rabia.

NOTAR. (*Haciendo cortesías ridículas.*)
Caballero...

LOPE. ¿Por qué?

SUERO. Por...

NOTAR. (*Interrumpiéndole.*) Señor don Suero...

SUERO. ¡Abur!

NOTAR. Beso...

SUERO. Servidor.—
Aquí...
NOTAR. Señor de Quincoces...
SUERO. ¡Hum...
LOPE. Deja que te salude.
NOTAR. Con persona y pluma acude,
diestra en sus rasgos veloces,
á ofrecer al contrayente
su homenaje respetuoso
Dímas Oléa y Garroso,
natural de Crevillente...
SUERO. Bien...
NOTAR. Hijo de Hermenegildo...
SUERO. ¡Oh!
NOTAR. Escribano numerario
de esta ciudad y notario...
SUERO. Ya...
NOTAR. De su ilustre cabildo.
(*Presenta un manuscrito voluminoso.*)
Traigo...
SUERO. ¡Jesus, qué proceso!
NOTAR. Nada: el contrato nupcial...
SUERO. (¡Ladron!)
NOTAR. La carta dotal...
SUERO. Cien ducados vale al peso.
NOTAR. Mis protocolos y archivos
son de usted, y mi pericia
para hacer, siempre en justicia,
donaciones inter-vivos...
Ayer mismo el farmacéutico
otorgó ante mí...
SUERO. (¡Me seca!)
NOTAR. Y así zurzo una hipoteca
como un contrato enfitéutico.
¿Y testamentos? Los bordo.
Cuando usted se halle *in extremis*...
SUERO. ¡Hum!...
NOTAR. Llámeme. Juro á Témis
no ser ni manco ni sordo.
SUERO. ¡Por vida...
LOPE. Óyele tranquilo.
NOTAR. Yo...
LOPE. Es chanza. Eso no te alarme.
SUERO. Es capaz de envenenarme
por hacer mi codicilo.

LOPE. No tal...
SUERO. Pues bien, pronto, en posta
casémonos con mil diablos,
que estoy echando venablos...
LOPE. Pues ¿qué hay?
SUERO. Moros en la costa.
LOPE. ¡Cómo!
SUERO. El tal don Alvarito...
LOPE. Le eché...
SUERO. Ha vuelto... Mas no le hace:
firmo, y *requiescat in pace*.
A buen bocado buen grito.—
Pero ha de ser al momento,
que si me detengo mucho
en mirar á ese avechucho,
me desdigo, me arrepiento.
NOTAR. Pues ¡qué! ¿mi cara...
SUERO. Es aciaga.
LOPE. Vamos...
SUERO. No. Ha de ser aquí.
Búsqueme la novia á mí,
y mal provecho le haga.
LOPE. (*A Simon, y este se va por la derecha.*)
Que venga mi hija. (¡Oh pobreza!
por tí sufro estos desvíos.)
NOTAR. (*Poniendo los papeles sobre la mesa.*)
Aquí hay mesa, y traigo avíos.
(*Sacando un descomunal tintero de cuerno, que abre y pone sobre la mesa.*)
¡Ea pues, fuera pereza!
LOPE. (Quiera Dios que no se emperre
la otra...)
SUERO. (¡Oh Dios! Ese tintero...
Otro presagio, otro agüero...
Pero yo ¡erre que erre!)

## ESCENA XI.

*Los precedentes.* ELENA. JUANA.

JUANA. (*En voz baja.*)
¡Ánimo!
ELENA. ¡Ay Dios!
LOPE. Ya está aquí.
(*A los testigos, que se acercan.*)
Ea pues, siéntense ustedes...
(*A Elena.*)
Tú al lado del Ganimedes...
(*Cuando todos van á sentarse se presenta en la verja doña Mayor, se abre paso con intrepidez por entre los aldeanos, que quieren detenerla, corre hasta la mesa, y planta con resolucion una mano sobre el expediente.*)
MAYOR. ¡Alto!—¡Apartad!—¡Alto ahí!

## ESCENA XII.

*Los precedentes.* DOÑA MAYOR.

(*El coro avanza tambien hasta cerca del proscenio. En él se halla don Alvaro con su disfraz.*)
SUERO. (¡Es ella!)
LOPE. ¿Qué atrevimiento
es ese?
MAYOR. ¡A mí tal injuria!
LOPE. ¿A qué viene aquí esta furia?
MAYOR. A poner impedimento.
Ese hombre me tiene dada
ante Dios omnipotente
palabra de esposo.
SUERO. ¡Miente!
Probaré la coartada.
ELENA. (*En voz baja.*)
¡Ay Juana!...
ALVARO. (¡Plegue á los cielos...)

MAYOR. ¡Ahora lo niegas, traidor!
LOPE. (*A don Suero.*)
¿Quién es...
MAYOR. Soy doña Mayor
Carrascosa y Vasconcelos.
NOTAR. ¡Ah! ya sé... Saludo á usía.
(*Hace una profunda reverencia.*)
SUERO. Bien; ¿y qué?
JUANA. (*Aparte á Elena.*) Tal para cual.
MAYOR. ¿Y qué?
NOTAR. (Tiene gran caudal.)
MAYOR. Tu mano, infiel, tu alma es mia.
LOPE. ¡Cómo...
SUERO. ¿Mi mano? ¡Jamás!
¿Mi alma?
MAYOR. Por fuerza ó de grado...
SUERO. No estoy tan desesperado
que se la dé á Satanás.
MAYOR. ¡Ay! no eran esas las flores
que yo te oí...
SUERO. ¡Qué machaca!
Nunca...
MAYOR. Cuando en Carratraca
me requeriste de amores.
LOPE. ¡Tú! ¡A ella!... ¡Ánimas benditas!
MAYOR. Sí; tres años há, ¡lagarto!,
cuando estabas sin un cuarto
y yo remedié tus cuitas;
cuando en el suelo andaluz
hacías tan poco honor
á tu padre, que...
SUERO. ¿Hay valor...
MAYOR. Que sudaba en Veracruz.
Tú derrochaste en un mes
lo que te dió para un año,
y á mí acudiste, picaño...
¡para venderme despues!
SUERO. ¡Disparate!
MAYOR. (*Sacando una cartera.*)
¿Eh? Mostraré
las cartas en que lo pruebo.
SUERO. Pues bien; pagaré si debo...
MAYOR. ¿Con dinero?
SUERO. Pues ¿con qué?
MAYOR. ¿Con qué, inicuo? Con la mano

de esposo que me ofreciste.
SUERO. ¿Yo? ¡Vaya que tiene chiste
la ocurrencia!...
MAYOR. ¡Sí, tirano!
Solo con esa traicion
abrir pudiste, gandul,
la tapa de mi baul
y la de mi corazon.
SUERO. ¡Bá!...
MAYOR. (*Al Notario.*)
Déme usted testimonio...
NOTAR. Poco á poco. Necesito
saber... ¿Hizo por escrito
promesa de matrimonio?
LOPE. (Tiemblo...)
JUANA. (*A Elena en voz baja.*)
Oigamos...
ALVARO. (¡Qué zozobra!)
MAYOR. Su conducta es tan ilícita,
que en las cartas no está explícita
la palabra... ni la obra.
Pero de ellas se desprende...
NOTAR. ¡Ay, señora, eso no basta...
JUANA. (¡Maldita sea tu casta!)
MAYOR. ¡Cómo! ¿Usted se desentiende...
LOPE. ¡Eh! Déjela usted por loca.
SUERO. Sí; le ha dado esa manía...
NOTAR. No há lugar.
SUERO. Tanto valdria
casarme con una foca.
NOTAR. Leo el contrato...
(*Vuelve á tomar los papeles.*)
MAYOR. (*Acercándose al Notario.*)
¡No tal!
Aun me asiste otro derecho...
(*Dá con disimulo un bolsillo al Notario.*)
(Apelemos al cohecho.)
NOTAR. (*Guardando el bolsillo en el derecho de su calzon.*)
(¡Cáscaras!)
LOPE. Sepamos cuál.
MAYOR. Soy dueña de la almadraba...
SUERO. ¿Y qué tenemos con eso?
MAYOR. Donde ese ente quedó preso
cuando en las ondas se ahogaba.
Ahora bien, ningun letrado

pondrá duda, así lo fio,
en que ese animal es mio.

LOPE. ¿Por qué?

MAYOR. Porque le he pescado.

SUERO. ¡Blasfemia!

MAYOR. Yo pago al fisco
tributo—¿lo oyen ustedes?—
por cuanto caiga en mis redes;
ave, pez, hombre ó marisco;
y nadie me mueva gresca,
nadie me levante el gallo,
si donde quiera que la hallo,
(*Asiendo de un brazo á don Suero.*)
me apodero de mi pesca.
(*Risas, algazara, movimiento: el coro avanza hasta confundirse casi con los interlocutores.*)

JUANA. ¡Bravo!

SUERO. ¡Protesto la fuerza!

LOPE. ¡Qué abuso!

NOTAR. No hay tal abuso.
Su derecho es inconcuso,
y es preciso que lo ejerza.
(*A doña Mayor con dulzura.*)
Mas sea el juez competente
quien adjudique ese raro
fenómeno...
(*Doña Mayor suelta á don Suero.*)

LOPE. ¿Usted dá amparo
á una dueña impertinente?

MAYOR. ¿No es razon que yo aproveche
lo que es mio?

SUERO. ¡Oh qué mujer!

MAYOR. Yo me le puedo comer
frito, en salsa, en escabeche...

SUERO. ¡Bruja!

MAYOR. Y pues no le destrozo,
y antes quiero ser su esposa,
al verme tan generosa
debiera saltar de gozo.

ALVARO. (*En voz baja, dando con cautela y á favor de la confusion otro bolsillo al Notario, que lo guarda en el izquierdo del calzon.*)
Dice bien.

SUERO. (*A doña Mayor.*)
¡Fuera de aquí!

(*Al Notario mostrando á Elena.*)
Aquella es mi novia.

NOTAR. ¡Nones!

SUERO. ¡Cómo!..

NOTAR. (*Con una mano en cada bolsillo del calzon.*)
Tengo dos razones
para no estimarlo así:
que esa dama ha reclamado...

SUERO. Sin pruebas. Yo las exijo.

NOTAR. Y que yo no sé de fijo
si es usted carne ó pescado.

SUERO. ¡Oh!...

NOTAR. Y podrá decir mañana
la niña que la casé
con un individuo...

SUERO. Qué?

NOTAR. Que no es de la especie humana.

DON SUERO.

¿Hay mayor estupidez?
(*Mostrando á doña Mayor.*)
¿Puedo casarme con esta,
y no...

MAYOR. Yo no haré protesta,
salga rana ó salga pez.

---

DON SUERO.

Yo protesto, y bramo, y bufo...

DON LOPE.

¡La aventura es singular!

DON SUERO.

Y me atufo y me espeluzo.

NOTARIO.

Le tendremos que amarrar.

ELENA *y* DON ALVARO.

¡Oh esperanza que me halagas,
quiera mi ángel tutelar
no cual humo te deshagas
y acrecientes mi pesar!

DON LOPE, DON SUERO *y* NOTARIO.

El negocio se complica;
muchos cabos hay que atar;
pero { case / atrape / libre } yo á la chica,
¡y mas que arda Gibraltar!

CORO.

Dice bien esa doncella
secular.
Es muy justa su querella.
Ó con él se ha de casar
y él con ella,
ó que vuelva á capuzar
en el mar.

DON SUERO.

Escríba famélico,
notario cuadrúpedo,
gorron baladí,
¡tú vendes la péñola
á vieja energúmena
indigna de mí!
Yo me vengaré de tí.

NOTARIO.

Aborto del piélago,
en vano con ínfulas
nos vienes aquí.
Anfibio y anómalo,
las leyes, los cánones
están contra tí.
Tú te acordarás de mí.

DON SUERO.

Sí, sí;
yo me vengaré de tí.

NOTARIO.

Sí, sí;
tú te acordarás de mí.

DON SUERO. (*A don Lope.*)

De su juicio temerario
apelemos al Vicario.
Sígame usted.

DON LOPE.

Ya voy, ya voy.

DON SUERO.

No me arredra este revés.

NOTARIO. (*A doña Mayor.*)

Aunque vayan al Vicario,
cuente usted con que el sumario,—
sí, yo lo juro por quien soy,—
dure un mes, ó dos, ó tres.

DON ALVARO.

(*Aparte con Elena, guardándose de don Suero y don Lope.*)
De tu parte está el Notario,

ELENA.

De mi parte está el Notario,

DON ALVARO.

Y aunque acudan al Vicario,

ELENA.

Mas si acuden al Vicario,
¡perdida soy!

DON ALVARO.

Vivamos hoy
Que Dios proverá despues.

ELENA.

¡Qué será de mí despues!

DON SUERO.

¡La ira me abrasa!

NOTARIO.

Ya el tiempo se pasa.

DON LOPE. (*A Elena.*)

Enciérrate en casa.
(*Doña Mayor toma el brazo del Notario, y don Lope el de don Suero.*)

DON SUERO.

Dejadme pasar.

NOTARIO.

¡A discutir!

DON SUERO.

¡A litigar!

NOTARIO.

¡Te he de rendir!

DON SUERO.

¡Te he de postrar!

ELENA *y* DON ALVARO.

¡Hasta morir { le / la } he de adorar!
¡Oh esperanza que me halagas,
quiera mi ángel tutelar
no cual humo te deshagas
y acrecientes mi pesar!

CORO.

Dice bien esa doncella
secular.
Es muy justa su querella.
Ó con él se ha de casar
y él con ella.
Ó que vuelva á capuzar
en el mar.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

La decoracion del acto segundo.

## ESCENA PRIMERA.

ELENA. DON LOPE.

(*Aparece Elena en actitud de suplicante á los piés de Don Lope. Este la obliga á levantarse:*)

LOPE. ¡Alza he dicho, y no mas ruegos,
no mas lágrimas y quejas!
Tu suerte está decidida,
y te sometes á ella....

ELENA. ¡Señor!...

LOPE. Ó rayo será
á tu frente mi paterna
maldicion.

ELENA. ¡Oh padre mio!,
de tan injusta sentencia
yo puedo apelar á Dios.

LOPE. Bien; obedece y apela.

Él nos juzga desde el cielo
á todos; ¿quién te lo niega?
Pero, entretanto, la ley
natural acá en la tierra
te sujeta á mí.

ELENA. ¿Y al mundo,
donde ya solo me restan
amarguras y pesares
que han de abreviar mi existencia,
no me es dado renunciar?

LOPE. No, y mil veces no. ¡Tontuela!
¡Querer á los veinte abriles
sepultarse en una celda!
¡Y aun si lo hicieses movida
de vocacion verdadera!...
Pero ¿quién ve en esos ojos,
que parecen dos centellas,
quién ve en ese talle el tipo
de una monja recoleta?
¡Cláustro, y ayer me decias
que habias llegado apenas,—
bien lo recuerdo,—al crepúsculo
de precoz adolescencia,
cuando en amores soñabas
en vez de vestir muñecas!
No, no te inspira esos votos
la fe de Santa Teresa,
sino caprichos de niña
y páginas de novela.
¡Y acrimina mi rigor
con lengua audaz y blasfema
la infiel hija descastada
que por darme en la cabeza
á la iglesia quiere dar
lo que no quiere la iglesia?
Y porque tú satisfagas
tan singular ventolera,
¿habré de vender los cuatro
pegugares que me quedan?
¿Ignoras que para el místico
matrimonio que proyectas
es precisa condicion
tener dote las doncellas,
cuando gratis en el siglo
pueden ser madres y abuelas?

¿Qué criterio tendrá aquí
mas autoridad, mas fuerza;
el del padre añoso y cauto,
ó el de la niña inexperta?
¿Quién es el tirano aquí?
¿Yo, que feliz y opulenta
quiero hacerte, ó tú tirando
á dejarme á mí por puertas?
(*Elena va á hablar y su padre la interrumpe, repitiéndose este juego escénico varias veces, como lo indicarán los versos.*)
¡No me repliques!—Si ahora
tu imaginacion enferma
te impide que hagas justicia
á las relevantes prendas
del novio... —¡No alces los ojos
al cielo!—Cuando con fiestas
y regalos y caricias
te cautive...—¡No hagas muecas!—
Darás mil gracias...—¡Silencio!—
A la suma Providencia...—
¡No gruñas!—Que te depara
tál dicha sin merecerla.
Y en fin, pues ello ha de ser...—
¡Chito!—Y para que ello sea
ya he tomado mis medidas;
y perdió el pleito la vieja;
y no volverás á ver
á tu galan de comedia,
pecho al agua, y haz de tripas
corazon, y considera
que mas de cuatro zagalas
por coger esa prebenda
pédibus andando irían
á Roma y á Compostela.
(*Vase por la derecha. Elena queda un momento en silencio y como anonadada, y luego cae de rodillas.*)

## ESCENA II.

—

ELENA.

¡Madre de Dios, María,
y única madre mía,
duélete de mi llanto;
halle en tu excelso manto
dulce acogida
mi desvalida,
mi atribulada juventud!

Madre del Dios que adoro,
Vírgen que humilde imploro,
guíe tu luz serena,
guíe á la pobre Elena.
¡Sálvame, oh Madre,
del ciego padre
que así aventura mi virtud!

—

## ESCENA III.

ELENA. JUANA.

(*Llega Juana por la derecha con un hatillo de su ropa y llorando.*)

JUANA. ¡Señorita!

ELENA. (*Levantándose.*)
¡Ah! ¡Tú!... ¡Llorando!

JUANA. Me acaba de despedir
Don Lope.

ELENA. Ni aun una amiga
me deja ¡triste de mí!

que en tan cruel infortunio
me consuele.

JUANA. Es un malsin;
y bailando, no con lágrimas
me alejaría de aquí,
si solo de él se tratase
y del novio zascandil,
que por el suegro y el yerno
no doy seis maravedís;
mas ¡separarme de usted,
y cuando es tan infeliz!...
¡Ah! no sé si á tanta pena
podré yo sobrevivir.

ELENA. (*Abrazándola.*)
¡Mi pobre Juana!... No, no;
yo intercederé por tí...

JUANA. No; ni usted debe humillarse,
ni yo lo he de consentir.
Ya que á tan odioso yugo
usted dobla la cerviz,
yo quiero dejar bien puesto
el pabellon femenil.

ELENA. ¿No hay esperanza?

JUANA. Ninguna.
El juez,—bien lo presumí,—
ha cerrado los oidos
á la demanda pueril
de Doña Mayor. El novio
se aferra en su frenesí
nupcial; y por si en Jijona
el tiempo es de mal cariz,
luego ¡ay Dios! que en ese lábio
suene el suspirado sí,
con usted se hará á la vela
en el propio bergantin
que le trajo; y exponiendo
á mil peligros y mil
la flor mas linda y lozana
de este risueño país,
la trasplantará en la tierra
del cacao y el añil;
¡si antes no es cebo en las ondas
de algun hambriento delfin
ó el sol del trópico ardiente
no agosta su verde Abril!

ELENA. ¡Oh! ya, no solo flaqueza,
crímen sería el sufrir
tan horrible tiranía.
JUANA. ¡Qué escucho! ¡Oh sorpresa! ¿Al fin...
ELENA. A todas sus criaturas,
hasta al último reptil
Dios ha inspirado el amor
de la vida, y sucumbir
á opresion tan inhumana
fuera perder ¡ay de mí!
como vil sierva la vida
y el alma como gentil.
JUANA. ¡Así! ¡Viva ese valor
que envidiaría Judit!
Persevere usted en él
y no triunfará esa ruin
canalla.
ELENA. Pero ¿qué medio...
JUANA. ¿Cuál ha de ser sino huir,
y pronto... A la vuelta, en casa
de don Casimiro Ortiz,
se puede usted refugiar
mientras...
ELENA. Mas ¿cómo salir...
JUANA. Sí; Don Lope ha puesto espías
á la casa y al jardin...
A mí me echan... ¡Ah! Mejor.
De nada puedo servir
en casa, y fuera... Sin duda
Dios lo ha decretado así
para que se salve usted,
y ya tengo en el magin
una idea... ¡Oh, peregrina!
La casualidad...
ELENA. ¿Eh?
JUANA. ¡Chit!
Siento pasos.—Finja usted
la obediencia mas servil,
y alerta, y no se sorprenda
de nada.

## ESCENA IV.

*Los precedentes.* Don Lope. Don Suero.

Lope. ¿Aun estás ahí?
Juana. Ya me voy...
Lope. ¡Largo!
Juana. (*Abrazando á Elena.*)
¡Otro abrazo!
Lope. (*Separándolas.*)
Ya basta.
Juana. (¡Oh padre cerril!)
(*Vase por la verja.*)

## ESCENA V.

Elena. Don Suero. Don Lope.

Lope. ¿Lloras?
Elena. No.
Suero. ¡Lindo regalo
para que por ella gima!
Lope. Su ausencia no te dé grima,
que esa moza es tu ángel malo.
Suero. Sí. Tan íntimo es mi odio
á ella cual mi amor á tí.
Ella es tu ángel malo, sí,
y yo soy tu ángel custodio.
Lope. Ni ya el otro postulante
nos servirá de embarazo.
Seis horas tiene de plazo
para tomar el portante.
Elena. (¡Cielos!)
Suero. Y la dueña brava
ya confiesa entre alaridos
que no se pescan maridos

con la red de la almadraba.
LOPE. Y pues no hay escapatoria...
SUERO. Y Dios lo ha dispuesto asi...
LOPE. Da á don Suero el dulce sí...
SUERO. Y aqui paz y despues gloria.
LOPE. Obra como hija obediente
y haz cuenta que aquel apunte
fué una vision transeunte
de tu fantasía ardiente.
SUERO. Y no tanto escrupulices
que cuando llega á tus piés
todo un indiano, le dés
con la puerta en las narices.
LOPE. Y sin eso, ya conoces
que antiguo y solemne pacto
te hizo prenda...
SUERO. Es muy exacto.
LOPE. De don Suero de Quincoces.
SUERO. Mas ¡no chista la agraciada!
¿Estoy yo aqui ó en Astorga?
LOPE. No le hace. Quien calla otorga.
SUERO. Quien calla no dice nada.
ELENA. Ya me someto obediente
al padre que reverencio.
¿Qué mas...
LOPE. Bien dice. El silencio
suele ser muy elocuente.
SUERO. Pero...
LOPE. Sin razon te enojas.
Suya la culpa no fué,
sino mia, que tomé
el rábano por las hojas.
Caiste en la mar profunda,
otro aqui se apareció,
y de un fatal *quid pro quo*
nació tanta baraunda.
Mas ya todo ha concluido.
(*A Elena.*)
¿Verdad?
ELENA. Sí.
LOPE. Vive seguro...
ELENA. Hasta la muerte, lo juro,
seré fiel á mi marido.
SUERO. Bien; eso ya me conforta.
LOPE. Y á poco que hagas...

SUERO. ¡Pues ya!
LOPE. Te amará...
SUERO. Me adorará...
LOPE. A la larga...
SUERO. Ó á la corta;
y aunque fuera mas placer
debérsela ya al amor,
yo haré lo posible por
conquistar á mi mujer.
(*Elena se ríe.*)
¡Te ríes! ¡Dios te bendiga!
Me hará perder los estribos...
Ni me faltan atractivos,
aunque yo mismo lo diga.
Tengo chispa...
LOPE. Claro está.
SUERO. Y si la musa me sopla...
LOPE. ¡Calle!...
SUERO. Improviso una copla...
LOPE. ¡Oh!...
SUERO. Y la canto, que ¡ya ya!
LOPE. ¡Bien!
SUERO. Para dar una prueba
de mi natural despejo
oigan la niña y el viejo
esta jacarilla nueva.

---

En tu cara
puso Cristo—
¡cosa rara!—
cierto misto,
cierto pisto
singular:
sal y azúcar
á la par.
No hay zagala
de mas gala
desde el Júcar
hasta el mar.

¡Qué monona!
¡Qué remaja!
No Jijona
confecciona

mejor caja
de turron.
¡Ya dió al traste
mi razon!
Esto es hecho;
tú en mi pecho
te colaste
de rondon.

---

LOPE. ¡Bravo! ¡Bien! Eres el diantre.
(*A Elena.*)
¿Qué te parece?
ELENA. Un estuche.
LOPE. A la almadraba de buche
debemos este sochantre.

(*Toca dentro la musica el estribillo de la jota que se cantará mas adelante.*)

SUERO. La filarmonía...
LOPE. ¡Calla!...
Si no me engaña el oido,
ya el eco te ha respondido
con una alegre rondalla.
SUERO. Cierto.
LOPE. ¿Quién... Ya caigo. Son
estudiantes de la tuna
que andan vagando...
SUERO. ¡Oh fortuna!
LOPE. Hoy han llegado al meson.
SUERO. ¡Bien!
LOPE. Tienen fino el olfato,
y si han olido la boda,
vendrán...
SUERO. Vengan; me acomo da:
que es buen jolgorio y barato.

## ESCENA VI.

*Los precedentes.* SIMON.

SIMON. (*Viene por la verja.*)
Nostramo...
LOPE. ¿Qué hay?
SIMON. Una flota
de estudiantes de Valencia
pide á su merced licencia
para echar aqui una jota.
LOPE. ¿No digo?
SIMON. ¿Los dejo entrar?
LOPE. Sí, sí. A ver qué tal entonan...
SIMON. Ya en la verja se amontonan...
SUERO. Ábrela de par en par.
(*Abre Simon la verja, retirándose luego por la derecha, y entra numerosa estudiantina compuesta del coro y del cuerpo de baile. Tambien forman parte de la comparsa* DON ALVARO, JUANA *y* DOÑA MAYOR *disfrazados con ropa de estudiantes, pero á retaguardia de los demás y sin mostrarse hasta que lo indique el diálogo.*)

## ESCENA VII.

*Los precedentes.* JUANA. DON ALVARO. DOÑA MAYOR LA ESTUDIANTINA.

LOPE. ¡Qué nube! De bote en bote
llenan el jardin.
SUERO. Me alegro.
ESTUD. ¡Vivan novia y novio y suegro!
OTROS. ¡*Salvete*!
OTROS. ¡*Vel salvetote*!
LOPE. Gracias.
SUERO. Mi gran dia es este;
por tanto....

JUANA. (*Rápidamente y en voz baja á Elena, descubriéndose á ella por un momento.*)
Aquí estamos todos.
SUERO. Cantad hasta por los codos
ESTUD. ¡Viva!
SUERO. Y cueste lo que cueste.

(*Jota cantada y bailada con acompañamiento de panderetas etc. Durante cada copla de las dos primeras bailan solo seis ú ocho parejas, y en los estribillos toma parte toda la* ESTUDIANTINA *dividida en tres cuadrillas, una de las cuales danza en torno de* ELENA, *otra en el don* LOPE *y otra en el de don* SUERO.)

PARTE DEL CORO.

¡Vitor, vítor á la joya
que estos valles engalana;
á la Elena valenciana
que oscurece á la de Troya!

TODO EL CORO.

¡Alegría, alegría, alegría!
¡Viva el sol
español
que pimpollos tan lindos nos cría!
¡Viva el sol!
¡Alegría, alegría, alegría!

SUERO. ¡Siga el jaleo! ¡Así, así!
LOPE. Me remozo.
SUERO. Esto es maná.—
Vaya otra copla á papá,
y otra luego para mí.

(*Durante el estribillo de la copla que sigue, Juana, que ya se habrá puesto por señas de acuerdo con Elena, la disfraza con el manteo y sombrero que llevaba, y queda en su lugar, mientras Elena desaparece rápidamente por la verja con don Alvaro, impidiendo la estudiantina que los vean don Suero y don Lope; y para que Juana no sea reconocida rompen todos el baile al principiar la última copla, alzando en vilo á don Lope y don Suero durante el estribillo.*)

PARTE DEL CORO.

Buen don Lope, no te aflija
ver pasado ya tu otoño.
De aquí á un año con tal hija
es seguro tu retoño.

TODO EL CORO.

¡Ay qué gloria, qué gozo, qué gusto!
Sí, señor;
nueva flor
brotará de ese tronco vetusto.
Sí, señor!
¡Ay qué gloria, qué gozo, qué gusto!

—

## ESCENA VIII.

DOÑA MAYOR. JUANA. DON LOPE. DON SUERO. LA ESTUDIANTINA.

PARTE DEL CORO.

Con la Elena por quien arde
viva el novio y no se embobe,
y ojo alerta, y Dios le guarde
de otro París que la robe.

TODO EL CORO.

¡Aleluya, aleluya, aleluya!
¡Qué mujer!
¡Qué placer!
Ya eres de ella, galan, y ella es tuya.
¡Qué mujer!
¡Aleluya, aleluya aleluya!

—

ESTUD. ¡Vitor!
LOPE. ¡Gracias, bachilleres!...
ESTUD. ¡Vitor!
SUERO. ¡Gracias, licenciados!...
LOPE. ¡Y basta que me mareo!

SUERO. ¡Y apeadme con mil diablos!
(*Obedecen los estudiantes. Juana se oculta entre los árboles.*)
Y ahora, tomando el prudente
consejo que me habeis dado,
á mi futura consorte
como una lapa me agarro,
que no quiero ser segunda
edicion de Menelão.—
Pero no la veo...
LOPE. ¡Elena!
SUERO. ¡Cara esposa!
MAYOR. (*Presentándose de improviso en traje estudiantil y desembozándose.*)
¡Échale un galgo!
LOPE. ¡Qué oigo!
SUERO. ¡Horror! ¡La quintañona
con uniforme de grajo!
LOPE. ¡Traicion!
SUERO. ¡Huye, horrible espectro!
MAYOR. ¡Vil, Dios castiga sin palo!
LOPE. ¿Dónde está mi hija?
SUERO. ¡Mi novia!...
LOPE. Registremos...
JUANA. (*Apareciendo.*)
¡Voló el pájaro!
LOPE. ¡Tú tambien, pícara, infame...
JUANA. No alborotemos el barrio,
y á lo hecho, pecho.
LOPE. ¡Traidora!...
(*Amenazándola.*)
Vas á morir á mis manos.
(*Los estudiantes se interponen.*)
JUANA. No moriré, que esos dómines
me defenderán á cláustro
pleno.
ESTUD. ¡Sí, sí!
LOPE. ¡Voto á Cribas!...
Daré cuenta de este escándalo
al corregidor... Mas ¿cómo...
¿Con quién se fué...
JUANA. Con don Álvaro.
LOPE. ¡La gazmoña!... ¡Y yo tan ciego,
tan crédulo,... y tú tan ganso...
SUERO. ¡Eh! ¿De qué sirve que ahora

nos requebremos entrambos?
El hecho es que ella escapó,
y yo soy marido *in pártibus infidelium*.

JUAN. Si huyó Elena,
aquí estoy yo de reemplazo.

SUERO. ¡Tú, mala pécora! ¡Tú!...

LOPE. ¡Oh! no gastemos en vano
el tiempo. Sígueme...

SUERO. ¿Adónde?

LOPE. A querellarnos del rapto,
á perseguir á los prófugos...

SUERO. ¿Yo? ¡Aunque estuviera borracho!

LOPE. ¡Cómo...

SUERO. Ya era necedad,
pero de mucho tamaño,
el casarse con Elena
bajo auspicios nada gratos;
¿y ahora la recibiría
del galan que la ha robado?
¡Buen negocio haria yo
con esa letra de cambio!

LOPE. Su virtud...

SUERO. Será una santa,
pero ya caí de mi asno...

JUANA. (Ya era tiempo.)

SUERO. Y yo me entiendo,...
y peor es meneallo.

LOPE. ¡Cómo! Renuncias...

SUERO. Renuncio.

LOPE. ¿Te retractas...

SUERO. Me retracto.

LOPE. Bien está. Ya nos veremos.
Tendrás que abonarme daños
y perjuicios.

SUERO. Más razon
tendré yo si los reclamo.

MAYOR. Dice muy bien; que por liebre
queria usted darle gato.

LOPE. ¿Qué se entiende...

MAYOR. ¡Suero, Suero!
Si tú no hubieras violado
tus promesas, tus falaces
juramentos, otro gallo
te cantaria.

SUERO. Otra llueca
querrá usted decir.
MAYOR. ¡Ingrato!
Yo te desagraviaría...
SUERO. ¡Dale! ¡Si no hay tal agravio!
Antes doy gracias á Dios
porque vino el desengaño
tan á tiempo. Y es inútil
venirme con arrumacos...
¿Lo oye usted? ¡Fuera bodórrios!
Estoy por el celibato.
MAYOR. ¡Falso, perjuro!...
LOPE. ¡Hija indigna!...
JUANA. La prudencia en estos casos
nos aconseja...
LOPE. ¿Aun estás
aquí? ¿Aun te atreves—¡descaro
inaudito! (—á alzar la voz
en mi presencia?
JUANA. Si al cabo
se han de casar, mejor es
que dé usted su beneplácito...
LOPE. ¡Jamás! Y ha de haber aquí
una de pópulo bárbaro...
SUERO. ¡Así! ¡Teson!
LOPE. ¿Eh?
SUERO. ¡Firmeza!
LOPE. Y tú la primera...
SUERO. ¡Guapo!
LOPE. Irás á una reclusion
por cómplice y por...
SUERO. ¡Aplaudo!
LOPE. ¡Ah! ¿te pones otra vez
de mi parte...
SUERO. Pues es claro.
LOPE. (*Apretándole la mano.*)
¡Bien, hijo mio! Me vuelves
el alma al cuerpo. Los hago
prender, y quiera ó no quiera
la niña, le das tu mano...
SUERO. ¡Eso, *nequaquam*!
LOPE. ¡Aleve!
Con que ¿estás haciendo escarnio
de mí?
SUERO. No, señor.

LOPE. ¡Oh furia!
SUERO. Antes, aunque no me caso
con su hija de usted, defiendo
los fueros...
LOPE. ¡Calla! ¡Yo me aspo!
¡Cielos, vengadme!

## ESCENA IX.

*Los precedentes.* SIMON.

SIMON. Señor,
con su licencia...
LOPE. ¿Qué hay?
SIMON. Traigo
este pliego que ha venido
por la estafeta.
LOPE. Bien. Dámelo.
(*Lo toma y mira el sobre.*)
De Málaga...
SUERO. ¿Sí?
LOPE. (*Abriendo el pliego.*)
(Sin duda
es del padre de ese zángano...)
(*Lee para sí y dá muestras de sorpresa.*)
SUERO. Para mi ¿no hay carta?
SIMON. No.
LOPE. (¡Cielos!)
JUANA. (*Ap. con doña Mayor.*)
En la carta hay algo
que le altera.
MAYOR. Sí.
LOPE. (¡Oh sorpresa!)
SUERO. ¿Qué novedad... ¿Está malo
mi padre...
LOPE. (*Acabando de leer.*)
(Oyó mis plegárias
el cielo.) ¡Juana!
SUERO. No alcanzo...
LOPE. ¡Oh santa Naturaleza,
ya tu acento dulce y blando

vuelve á sonar en mi pecho!

JUANA. ¡Qué escucho!

LOPE. Vuelva á mis brazos
Elena con el esposo
de su eleccion.

JUANA. ¡Cielo santo!...

LOPE. ¡Corre! Tú sabrás qué casa
les dió asilo.

JUANA. Sí. (¡Triunfamos!)

LOPE. Que vengan. Yo los perdono
y bendigo.

JUANA. Voy volando.

## ESCENA X.

*Los precedentes, menos* JUANA.

SUERO. ¿De qué nace tan extraña
metamorfósis?

LOPE. Lo extraño
es el haber sido yo
tan ciego y tan mentecato
que, desconociendo el mérito
de un mancebo tan bizarro,
te haya preferido á él.

SUERO. ¿De veras? ¡Sublime rasgo
de virtud heroica, digna
de ese corazon magnánimo!
¡Oh filosofía elástica!
Usted se aplica el adagio
de á falta de pan, *et cætera*,
y como yo le desháucio...

LOPE. Pronto te arrepentirás
de tu orgullo temerario.

SUERO. ¿Yo? ¡Mire usted qué prebenda,
mire usted qué mayorazgo
voy á perder! Una novia
casquivana, y un suegrastro
sin mas Dios que el interés
y tan pobre como fátuo.

LOPE. ¡Infeliz! ¡Mas te valiera

no haber salido del charco...
Ahora que te miro bien,
doy la razon al Notario.
Puede ponerse en cuestion
si eso es hombre ó es cetáceo.

SUERO. ¡Vive Dios, vejete cócora...

## ESCENA ULTIMA.

*Los precedentes.* ELENA. DON ÁLVARO. JUANA.

(*Llegan apresurados Elena y don Alvaro, y se arrodillan á los piés de don Lope.*)

ELENA. ¡Padre!
ALVARO. ¡Señor!
LOPE. Levantáos.
(*Los hace levantar y los abraza.*)
ELENA. ¡Perdon!
ALVARO. ¡Perdon!
LOPE. Abrazadme.
Dios os haga bien casados.
ELENA. ¡Oh dicha!
ALVARO. ¡Oh gozo!
JUANA. ¡Que viva
don Lope!
ESTUD. ¡Viva mil años!
SUERO. (Esa carta...)
LOPE. (El que se ahoga
se agarra aunque sea á un clavo
ardiendo.)
JUANA. (*A Elena, haciendo lo que dice.*)
¡Un abrazo! ¡Un beso!
ELENA. ¡Juana mia!
JUANA. ¡Dos, tres, cuatro!
SUERO. ¡Bien, hijos mios! Asi me gusta.
No os envidio el *gaudeamus*,
que aqui el mas feliz de todos
soy yo. Libre como el pájaro...
JUANA. Para usted me ocurre á mí
otro símil mas exacto.
SUERO. ¿Cuál?
JUANA. Como el pez en el agua.

SUERO. ¿Lo dices por el naufragio...
Yo lo celebro tambien.
LOPE. ¿Cuál?
SUERO. Claro está: el batacazo
que dí...
LOPE. Esta carta habla de otro...
SUERO. ¡Cómo!...
LOPE. ¡Ay de tí!
SUERO. ¡Qué preámbulos!...
LOPE. Al saber la infausta nueva,
te vas á colgar de un árbol.
SUERO. ¡Oh! Acabemos...
LOPE. Para postre
te reservaba este plato
de gusto. Dentro del mio
viene otro pliego cerrado
para tí.
(*Le dá el pliego.*)
Toma. Vendrán
á decir lo mismo entrambos.
(*Don Suero abre el pliego y lo lee para sí con muestras de suma turbacion.*)
ELENA. ¿Qué es...
JUANA. Diga usted...
LOPE. Un navio
de que es...; era propietario
su padre y en cuyo flete...
SUERO. (¡Oh Dios!)
LOPE. Habia empleado
todo su caudal...
SUERO. (¡Ah perra
suerte mia!)
LOPE. Ha sido pasto
de un incendio en alta mar,
cuando ya estaba cercano
al puerto.
ALVARO. ¡Pobre Quincoces!
LOPE. ¡De buena hemos escapado!
ELENA. Sí; pero no nos gocemos
en su desgracia: al contrario,
si podemos aliviarla...
JUANA. Tan fino ha sido su tacto,
que todas las voluntades
se habia ya enajenado
al sentir sobre su frente

el estallido del rayo;
mas si antes le tuve tírria,
ya de su suerte me apiado.

SUERO. Gracias por tantas bondades;
pero con ellas no salgo
de pobre; y pues sin recurso
perdido estoy, arruinado,
lo mejor que puedo hacer
es echarme al cuello un lazo,
ó sepultarme de nuevo
en el mar Mediterráneo,
que tal es mi vocacion,
y pues todo se me ha agnado,
razon es que muera en *Piscis*
el que ha nacido en *Acuario*.
¡Adios para siempre, adios! (*Yéndose.*)

MAYOR. (*Deteniéndole.*)
¡Espera, desventurado!
Yo debiera abandonarte
en tan terrible fracaso,
que la venganza es sabrosa;
mas mi pecho no es de mármol;
¡harto lo sabes, cruel!

JUANA. (*Riéndose.*)
(Me enternece ese espectáculo.)

MAYOR. He aquí mi mano...

SUERO. ¡Es posible!...

MAYOR. Y con ella un mayorazgo
de ocho mil duros de renta.
Otra vez al pobre náufrago
salvo, si ayer en mis redes,
hoy en mi tierno regazo.

SUERO. Tanta generosidad
confunde á este vil gusano
que no merecia...

MAYOR. Es cierto;
pero yo he dado en el flaco
de quererte. ¿Aceptas?

SUERO. (*Tomando la mano de doña Mayor.*)
Sí.

TODOS. ¡Vitor!—¡Vitor!—¡Bravo!—¡Bravo!

MAYOR. ¡Mi bien!
(*Se abrazan don Suero y doña Mayor.*)

JUANA. ¡Estaba de Dios!

SUERO. (¡Ahora sí que me ha pescado!)

DON SUERO.

Tanto monta esta cadena
como el ancho mar profundo,
que ya soy Jonás segundo,
pues me traga esta ballena.

DON ALVARO.

(*A Elena aparte.*)

Tanto monta esa cadena
como el ancho mar profundo,
que él es ya Jonás segundo,
pues le traga esa ballena.

CORO.

¡Alegría, alegría, alegría!
Viva el sol
español
que pimpollos tan lindos nos cria!
¡Viva el sol!
¡Alegría, alegría, alegría!

FIN DE LA ZARZUELA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 18 de Marzo de 1852.

Aprobada y devuélvase.

*Melchor Ordoñez.*

## *Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.*

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El maximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el minimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuent y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer consta en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de 10 de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A GRANDE ORQUESTA.

Por seguir á una mujer.
El Campamento.
Tribulaciones!!!
El Sacristan de San Lorenzo.
El Duende.
El Duende, segunda parte,
Las Señas del Archiduque.
Colegialas y Soldados.
Tramoya.
Gloria y Peluca.
Palo de ciego.
Misterios de bastidores.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del Canal.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del Duende.

OBRAS.

*Arcilla.* Diccionario de la Legisl. Mercantil de España.
*Arcilla.* Legislacion Militar de España.
*Corzo.* Código penal reformado. Ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

# PUNTOS DE VENTA.

En Madrid: en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo, y Rios, calle de Carretas.

## EN PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| Adra. . . . | D. Francisco Barranco Medina. |
| Albacete. . . | Nicolas Herrero y Pedron. |
| Alcalá. . . . | Felix Moreno. |
| Alcoy. . . . | José Martí y Roig. |
| Algeciras. . . | Manuel Contilló. |
| Alicante. . . | Pedro Ibarra. |
| Almaden. . . | Felix Quiroga. |
| Almería. . . | Sres. Vergara y compañía. |
| Andujar. . . | Domingo Caracuel. |
| Antequera. . | Joaquin Maria Casaus. |
| Aranjuez. . . | Gabriel Sainz. |
| Avila. . . . . | Julian Corrales. |
| Avilés. . . . | Ignacio García. |
| Badajoz. . . | Sra. Viuda de Carrillo. |
| Baena. . . . | Sres. Fdez. y Larramendi. |
| Baeza. . . . | Manuel Alambra. |
| Barcelona . . | Juan Oliveres. |
| Idem. . . . . | José Piferrer y Depaus. |
| Bejar . . . . | Vicente Alvarez. |
| Benavente. . | Pedro Fidalgo Blanco. |
| Berja. . . . | Nicolas del Moral. |
| Bilbao. . . . | Sres. Delmas é Hijo. |
| Burgos. . . . | Sergio Villanueva. |
| Cáceres. . . . | José Valiente. |
| Cádiz. . . . . | Severiano Moraleda. |
| Calatayud. . | Bernardino Azpeitia. |
| Carmona. . . | José María Moreno. |
| Cartagena. . . | Vicente Benedicto. |
| Castellon. . . | Remigio Moles. |
| Cervera. . . . | Joaquin Gasset. |
| Chiclana. . . | Manuel Alvarez Sibello. |
| Ciudad-Real. | Antonio Mexía. |
| Ciad-Rodrig. | Salomé Perez. |
| Córdoba . . . | Juan Manté. |
| Coruña. . . . | Juan José Sischká. |
| Cuenca. . . . | Pedro Mariana. |
| Ecija. . . . . | Ciriaco Jimenez. |
| Figueras. . . | Jaime Bosch. |
| Gerona. . . . | Narcisa Grasses. |
| Gijon. . . . . | Vicente de Escurdia. |
| Granada. . . . | José María Zamora. |
| Guadalajara . | Fermin Sanchez. |
| Guardamar. . | Sres. García y Muñoz. |
| Habana. . . . | Charlain y Fernandez. |
| Huelva. . . . | Franc. de Galvez Palacios. |
| Huesca. . . . | Bartolome Martinez. |
| Igualada. . . | Joaquin Jover y Serra. |
| Jaen. . . . . | José Sagrista. |
| J. la Frontra. | José Bueno. |
| Leon. . . . . | Manuel Gonzalez Redondo. |
| Lérida. . . . | Manuel de Zara y Suarez. |
| Logroño. . . | D. Ciriaco Verdejo. |
| Loja. . . . . | Juan Cano. |
| Lorca. . . . | Francisco Delgado. |
| Lugo. . . . . | Manuel Pujol y Masia. |
| Málaga. . . . | Francisco de Moya. |
| Manila. . . . | Felipe La-Corte. |
| Manresa. . . | Manuel Sala. |
| Manzanares. . | Dimas Lopez. |
| Motril. . . . | José Joaquin Batlle. |
| Murcia. . . . | Antonio Molina. |
| Orense. . . . | Manuel Gomez Novoa. |
| Oviedo. . . . | Rafael C. Fernandez. |
| Palencia. . . . | Gerónimo Camazon. |
| Palma. . . . | Pedro José García. |
| Pamplona. . | Ignacio García. |
| Plasencia. . | Isidro Pis. |
| Pontevedra. . | Juan Verea y Varela. |
| Priego. . . . | Gerónimo Caracuel. |
| P. Sta. María. | José Valderrama. |
| Requena. . . | José María Penen. |
| Reus. . . . . | Juan Bautista Vidal. |
| Rivadeo. . . | Marcos Fernandez Lopez. |
| Ronda. . . . | Moreti y Gutierrez. |
| Salamanca. . | Telesforo Oliva. |
| S. Fernando. | José Tellez de Meneses. |
| San Lucar. . | José María Espez. |
| Sta. Cruz Tf. | Pedro M. Ramirez. |
| S. Sebastian. | Sres. Domercq y Sobrino. |
| Santander. . | Clemente María Riesgo. |
| Santiago. . . | Sres. Sanchez y Rua. |
| Segovia. . . . | Eugenio Alejandro. |
| Sevilla. . . . | Cárlos Santigosa. |
| Idem. . . . . | Juan Antonio Fé. |
| Soria. . . . . | Francisco Perez Rioja. |
| Talavera. . . | Angel Sanchez de Castro. |
| Tarragona. . | Antonio Puigrubí y Canals. |
| Teruel. . . . | Vicente Castillo. |
| Toledo. . . . | José Hernandez. |
| Toro. . . . . | Alejandro Rodrig. Tejedor. |
| T. de Cuba. | Meliton Franc. de Revenga. |
| Tuy. . . . . | Francisco Martinez Gonzalez |
| Valencia. . . | Francisco Mateu y Garin. |
| Idem. . . . . | Francisco de P. Navarro. |
| Valladolid. . | José M Lezcano y Roldan. |
| Valls. . . . . | Cayetano Badía. |
| Velez Málaga | Antonio María Cebrian. |
| Vich. . . . . | Ramon Tolosa. |
| Vitoria. . . . | Bernardino Robles. |
| Ubeda. . . . | Francisco de P. Torrente. |
| Zamora. . . | Manuel Conde. |
| Zaragoza . . | Pascual Polo. |

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.